



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
TLAXCALA



Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre
Desarrollo Regional (CIISDER)

Maestría en Análisis Regional (MAR)

“Calpulli”

Conflicto, territorio e identidad:

un estudio de caso en el bosque de Calpulalpan, Tlaxcala.

Director Dr. Jaime Ornelas Delgado

Janina Cid de Jesús

Julio 2022

Tlaxcala, julio 2022.

Mis agradecimientos:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca que me fue otorgada durante los dos años de la Maestría, ya que por el apoyo económico que me brindó, pude tener la dicha de realizar la Maestría en Análisis Regional en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, que gracias al estar registrado su postgrado en el PNPC, pude obtener dicho beneficio tanto económico como educativo.

De igual manera agradezco a todos los catedráticos, investigadores, técnicos y personal administrativo y de apoyo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER) por el apoyo brindado durante el proceso de titulación; de igual manera agradezco a mis sinodales y mi director de tesis el Doctor Jaime Ornelas Delegado por su compañía y apoyo durante mi formación

A Daniel Cid Álvarez
mi abuelo +...

Índice

Introducción.....	6
Objetivos.....	7
Hipótesis	8
Justificación	11
Capítulo 1. Marco teórico y marco contextual.....	13
1.1 Origen del concepto de territorio, definiciones y escuelas de pensamiento	24
1.1.1 Algunos conceptos de la teoría de la acción: Bourdieu	27
1.1.2 Habitus y territorio	35
1.2 Contextualización de la investigación.....	39
1.2.1 Calpulalpan y el bosque: Recorrido de los programas de desarrollo ecoturístico dentro del municipio	40
Capítulo 2. Metodología de la investigación	43
2.1 Técnicas e Instrumentos	47
2.2 Notas sobre el trabajo de campo	52
2.2.1 Primera Etapa	53
Capítulo 3 Conflicto e Identidad.....	59
3.1 ¿Qué es la identidad?	59
3.2 La construcción de una identidad.....	70
3.2.1 Organización y conformación del “Ejido” y “La Soledad”	73
3.2.2 Análisis etnográfico	77
3.3 Identidad, territorio y campos de poder en las redes sociales	85
3.3.1 Análisis etnográficos.....	88
3.3.2 Análisis etnográfico: Conflicto, identidad y coyuntura social en el bosque de Calpulalpan. ...	89
3.4 Análisis del conflicto social entre el “Ejido” y “La Soledad”: el descubrimiento de una coyuntura social	90
Conclusiones	102
Bibliografía.....	107

Introducción

El sonar de los cuetes en el cielo anuncia el inicio de la temporada de avistamiento de luciérnagas en el norponiente del estado de Tlaxcala; específicamente en Calpulalpan. Todos los ejidatarios del municipio se reúnen con las autoridades de la Secretaría de Turismo (SECTUR) y de la Procuraría Federal de Protección Ambiental (PROFEPA), en un evento formal de apertura oficial de la temporada turística con la que dan la bienvenida a los foráneos que vienen a disfrutar del espectáculo natural que el bosque de esta zona ofrece.

Al mismo tiempo se presentan las reglas de operatividad con las que deberán cumplir todos los centros ecoturísticos de la región calpulalpense. Son aproximadamente las 12:00 del mediodía y el sol ya está por todo lo alto, los ejidatarios llevan largo rato organizando el evento sobre un piso húmedo de tierra en el centro del bosque, mientras unas carpas son instaladas para acomodar las mesas y sillas, entre el sudor y el sonido de los músicos, que sentados en las pequeñas sillas los miran con gran emoción para dar inicio al gran evento.

Es el mes de junio, fecha esperada por gran parte de la población calpulalpense, la temporada de luciérnagas ha llegado a los distintos puntos de la ciudad, una vez más Calpulalpan se viste de gala para recibir a los visitantes que gustan de formar parte año con año. La festividad inicia con un desfile de diversos platillos típicos de la región, este evento se lleva a cabo los días previos a la celebración de la feria patronal del municipio.

Es ahí cuando los meses dedicados a la organización y mantenimiento de los centros de avistamiento rinden su fruto: decenas de invitados correspondientes a otras instituciones del municipio, se van acomodando en los asientos para dar inicio a la presentación en el escenario principal que, poco a poco, se va llenando de las principales autoridades del ayuntamiento.

Durante el evento de inauguración, los grupos de los ejidos y centros ecoturísticos, se distinguen entre sí por la hechura e íconos bordados en sus uniformes, pero todos ellos hacen algo similar: inician su presentación con el comisariado y el jefe de guías que dan unas palabras de bienvenida y también agradecen a las autoridades locales y a las instituciones de gobierno estatal e incluso federal, por los apoyos brindados y su presencia en el magno evento.

Frente a la particularidad de la escena, surgen distintas preguntas a propósito del bosque, y sobre toda la dinámica que hay dentro del mismo. ¿De qué forma el proceso de transformación que ha sufrido el bosque, de ser un patrimonio comunal a ser un “capital natural” de explotación sin control a una explotación “controlada”, ha influido en la configuración de las relaciones sociales entre los grupos de la comunidad “La Soledad” y el ejido de Calpulalpan?

Y las preguntas particulares: ¿Cómo es que los proyectos de desarrollo sostenible y sustentable que ha traído el capitalismo han transformado al bosque a un “capital natural” para justificar su explotación por los grupos de la comunidad “La Soledad” y el “Ejido”?

¿En qué medida las relaciones sociales que se establecen en el proceso de explotación del recurso bosque, influyen en el proceso de configuración de identidad de los sujetos sociales que interactúan directamente en el bosque?

¿Cómo se ha dado el conflicto territorial entre los ejidatarios y algunos pobladores de la comunidad de “La Soledad” y de qué manera este conflicto ha influido en la reconfiguración del territorio?

Objetivos

La presente investigación nos ha orientado a desarrollar los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Analizar, comprender y explicar, por qué el proceso de transformación que ha sufrido el bosque, de ser un patrimonio comunal a ser un “capital natural”, ha influido en la reconfiguración de las relaciones sociales entre los grupos de la comunidad “La Soledad” y el ejido de Calpulalpan.

Objetivos particulares:

1. Identificar y analizar cómo el conflicto de intereses responde a una reconfiguración y reconstrucción de la identidad entre los grupos sociales y el bosque, explicando las similitudes y diferencias entre los dos grupos que interactúan y explotan los recursos naturales del bosque de Calpulalpan.
2. Analizar cómo los proyectos enfocados a un “desarrollo sustentable y/o sostenible”, han reconfigurado las relaciones sociales que se establecen entre los ejidatarios y la comunidad vecina, favoreciendo un contexto de conflicto, en donde se disputan el control de los recursos naturales.
3. Explicar cómo se ha dado el conflicto territorial entre los ejidatarios y algunos pobladores de la comunidad de “La Soledad” y de qué manera ha influido en la reconfiguración del territorio.

Hipótesis

Así bien, se sustenta que la existencia de un conflicto de intereses entre ambos grupos, se deriva de la configuración de identidades que son incompatibles entre ellas y al mismo tiempo define a cada grupo. La reconfiguración de las relaciones sociales con un símbolo predominante en la configuración de identidades de estos grupos, ya que ésta les da una aceptación, un lugar, un rol dentro y fuera del grupo determinado y los distingue de los demás. Adscrito en un campo de conflicto social que es demostrado mediante la expresión de prácticas sociales y de las relaciones sociales que dotan de identidad.

De acuerdo con el Banco Mundial, “en el mundo hay un deseo considerable de pagar para preservar la naturaleza y sus funciones críticas que el ecosistema

provee” (citado en: Isla, 2016: p. 20). El capitalismo con enfoque sostenible y sustentable, durante la exposición en las tres “Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”, ha salido a flote como parte de una estrategia para darle frente a las crisis del medio ambiente (ecológico) y social (pobreza), que en este momento está presente en todo el mundo (Isla, 2016). Dicho cambio de paradigma es un acontecimiento, que se puede traducir como una fase de acumulación del capital que involucra: “el uso de mecanismos financieros, como los intercambios de deuda por naturaleza, así como el establecimiento de los valores monetarios de los bienes comunes” (Isla, 2016: p. 20).

Estas propuestas han generado una serie de proyectos, que han logrado infiltrarse en comunidades alrededor del mundo y el escenario mexicano no se salva de estos procesos. En el año 2015, llegó al municipio de Calpulalpan, Tlaxcala, una serie de iniciativas difundidas por parte de SEMARNAT y PROFEPA, en torno a la utilización y “protección” de los diversos recursos del bosque y al mismo tiempo respaldado en la visión del desarrollo sustentable de la comunidad.

Esta nueva forma de ver al bosque como una alternativa para generar una derrama económica importante dentro de la comunidad, llevó a los ejidatarios encargados del bosque, a realizar diversas actividades para la conformación de centros de avistamiento de luciérnagas. Hay que recalcar que el bosque de Calpulalpan pertenece al ejido del municipio y que son ellos los responsables y encargados de administrar el lugar.

De igual manera cabe mencionar que dentro del mismo contexto, se encuentran algunas personas pertenecientes a la comunidad vecina de “La Soledad”, que desde hace tiempo ha utilizado los diferentes recursos que ofrece dicho lugar con la única finalidad de obtener una ganancia económica, ya que es la forma de subsistencia de algunas familias de la comunidad desde ya hace varios años e incluso generaciones. Con estas prácticas se mantienen económicamente, puesto que no hay una sola actividad a la que se dediquen en específico, estas familias tienen

varias y diversas formas de utilizar los muchos y diferentes recursos naturales que encuentran en el bosque.

Bajo este contexto, el ejido comenzó una serie de trámites administrativos y un proyecto para la apertura de un centro de avistamiento, así como una serie de nuevas prácticas proyectadas a la “protección” del bosque en su conjunto, esto trajo una privatización del área boscosa, pues para el año 2017 se abrió oficialmente el centro de avistamiento de luciérnagas “Camaxtli”. Sin embargo, previo a la apertura, durante el proceso para la operación del centro, ocurrieron, y continúan sucediendo, una serie de enfrentamientos entre el “Ejido” y los grupos de la comunidad previamente mencionada.

Por un lado, con la privatización del bosque que se dio bajo la justificación de su protección y preservación, el “Ejido ha intentado que la comunidad no siga con las actividades de saqueo y uso para fines turísticos del lugar: hongos, árboles, especies animales, entre otras más. Por otra parte, la comunidad sustenta sus prácticas bajo la lógica de que el bosque es un patrimonio comunal y por ello también lo es el derecho sobre los beneficios económicos que se pueden obtener. Estas relaciones sociales y los conflictos que se están generando en el área boscosa, nos hablan de un proceso de reconfiguración identitaria que está latente entre los grupos y el bosque.

El contexto en donde se coloca el objeto de análisis deja visualizar el proceso de transformación que ha sufrido durante este tiempo el bosque de Calpulalpan, a partir de esta nueva ola de explotación “medida” y “sostenible”, que ha traído el escenario del capitalismo, pues se han llevado a cabo diversas formas de “cuidado” y “preservación” del área boscosa por parte de los ejidatarios, con el único fin de poder extender los recursos naturales que ofrece para su explotación a un largo plazo. Al mismo tiempo ha determinado una nueva forma de concebir al bosque por parte de la comunidad “La Soledad”, que de igual manera utiliza los recursos del bosque para un beneficio económico, sin embargo, estos no son compatibles con

los intereses y los beneficios que son obtenidos por parte del mismo ejido, dicha situación entonces da pauta a una serie de constantes choques entre los grupos, porque cada uno de ellos tiene un interés en específico.

El proceso de transformación del bosque de Calpulalpan, ha influido en la conformación de las relaciones sociales que se establecen entre los ejidatarios y la comunidad vecina de “La Soledad”, lo cual a su vez ha generado una nueva reconfiguración del territorio y, también, una reconfiguración de la identidad de cada uno de los grupos que tienen una relación directa con el bosque.

Justificación

El capitalismo opera desde dos ejes esenciales, el primero de ellos es el crecimiento económico y territorial, como fundamento de la acumulación del capital, el segundo eje, por su parte, se refiere a la explotación de las personas y el cataclismo de la naturaleza como sostén de dicha acumulación (Vega, 2009). De tal forma, se le ha dado a la naturaleza y/o los recursos naturales una connotación económica, que ha permitido la explotación, bajo una justificante de desarrollo sostenible o sustentable, lo cual es evidente cuando se le comienza a categorizar como un “capital natural”.

La acepción “capital natural” es presentada oficialmente en público por el Banco Mundial en 1993 (citado en: Vega, 2009; p. 81). Este proceso, en el cual la naturaleza es monetizada y transformada en bienes y servicios comercializados en el mercado, invita a voltear la mirada y cuestionar las dinámicas sociales que se generan a partir de estos escenarios sociales (Islas, 2016).

En ese sentido Renan Vega, afirma que “si la causa fundamental de la crisis ambiental que hoy padece el mundo se encuentra en el modo de producción capitalista, es contradictorio suponer un capitalismo ecológico” (Vega, 2009; p. 80). En este caso, la crisis ecológica que se vive permite cuestionar el funcionamiento de las sociedades actuales: “su manera de destruir la naturaleza, el patrimonio

común de la humanidad; su modo de producción y de consumo” (Vega, 2009; p. 80).

Entonces, se puede establecer que el bosque siempre ha tenido una relación de explotación con el hombre, a partir de que el capitalismo comenzó con un nuevo discurso de cuidado y preservación de los recursos naturales, con la única finalidad de poder alargar su uso para la obtención de una ganancia económica. Esto ha traído un nuevo interés por parte del “Ejido” y la comunidad vecina hacia cómo perciben al bosque y los recursos como un capital natural, que es posible explotar. Las particularidades que lo constituyen dan pie a cuestionar los discursos de los integrantes de ambos grupos sociales, contenidos en su identidad, y la forma en que estos perciben al bosque.

Con base en lo anterior se argumenta que el caso del bosque de Calpulalpan en donde intervienen la comunidad de “La Soledad” y el “Ejido”, es significativo para abordar y documentar, debido a que reúne diversos elementos anteriormente desarrollados: como lo son el despojo, la mercantilización y la comercialización de los bienes naturales comunes del bosque junto con la implementación de prácticas ilícitas en la explotación y la depredación de los recursos naturales, y a su vez resalta la reivindicación de la comunidad “La Soledad” y el “Ejido” en cuanto a la relación que establecen con el territorio bosque y las prácticas que desarrollan con el mismo.

Con el propósito de exponer algunos de estos temas, primero es preciso desarrollar brevemente el contexto del escenario que llevó a la comunidad de “La Soledad” a organizarse y competir por el uso y control de su territorio en frente al “Ejido”. Esto nos llevará a comprender por un lado cómo se vinculan hoy con el bosque tanto la comunidad, como los ejidatarios, y por otro lado hasta donde es posible que se haya proyectado una visión diferente en el uso, en el manejo y en la distribución de los bienes comunes naturales del bosque.

Capítulo 1. Marco teórico y marco contextual

El objetivo principal de este capítulo es analizar y describir el contexto en que se desarrolla la investigación, así como también presentar y describir los principios teóricos para el desarrollo de la presente investigación. En la primera parte, se describe la teoría del territorio, misma que da sustento al planteamiento de esta investigación, además de su estructura y las categorías que se analizarán. Lo cual da a conocer al lector los orígenes analíticos que ayudan en el planteamiento de la presente tesis, así como los conceptos claves que se retoman del análisis regional.

Desde su origen, el capitalismo se ha alimentado por la acción constante del despojo y explotación de la naturaleza, y con ello ha transformando a los seres humanos y a las formas de vida alrededor de ella. En efecto, el capitalismo es un sistema mundial que responde a un movimiento dinámico de expansión constante, en donde se ve afectado el aspecto productivo, económico, social, cultural y geográfico.

Visto desde la óptica de Karl Marx, muestra las relaciones sociales no sólo en el aspecto económico, sino también en los culturales y sociales. De igual manera, este modelo económico está guiado por una idea rectora: la acumulación. Es decir, la reproducción del modo de producción. Como señala Marx, el capital separa a los hombres de sus medios de producción y reproducción, quitándoles las tierras a los campesinos para así convertirlos en obreros libres.

El obrero libre sólo cuenta con su fuerza de trabajo como medio para subsistir, puesto que ha sido despojado de los medios de producción. De tal modo, los bienes comunales pasan a tener dueño, asimismo se crea la propiedad privada en los recursos naturales comunales. La naturaleza se convierte en un medio de producción, una mercancía más para ser explotada junto con la fuerza de trabajo. De esta manera todos los procesos de despojo, característicos del capitalismo, se desarrollan en función de la explotación del hombre y de la tierra por el capital (Marx, 2004: p. 278). Dicho proceso va encaminado en destruir todas aquellas relaciones

socio-culturales de valoración comunal y subsistencia, puesto que la visión que permea es la lógica unidimensional del mercado, la explotación, el despojo, el individualismo y la ganancia, por algo el poder de poderes es el dinero.

La explotación y el despojo son el símbolo de origen del sistema-mundo capitalista, que se valió de métodos y procesos de imposición ideológica, a fin de construir su legitimidad con base en los bienes privados, el libre mercado y el beneficio de la plusvalía, para aquellos que gozan de los medios de producción (Marx, 2004: p. 278). En consecuencia tanto la explotación como la naturaleza, se convierten en los sostenes fundamentales en el desarrollo del capitalismo.

A pesar de que estos acontecimientos se situaron en el origen del modo capitalista de producción, puede observarse que han mantenido un rol continuo y se ven reflejados en la cultura, la filosofía, el sistema jurídico y político, incluyendo la geografía y la economía, todas ellas en la relación fundamental de explotación del trabajador y el dominio de la burguesía.

El fenómeno de la explotación de recursos naturales, ha sido estudiado desde diferentes disciplinas y posturas teóricas, las cuales han dado cuenta de distintas clases de tópicos de investigación. Como respuesta a lo anterior, los académicos verían la necesidad de crear nuevas formas para explicar varias de las dinámicas que han sido poco exploradas dentro de la explotación de los recursos naturales, haciendo énfasis en los crecientes vínculos y conexiones que las comunidades mantienen con sus recursos naturales, o bien atender a otras dimensiones del fenómeno, tales como la identidad, el territorio, procesos políticos, económicos, religiosos y socioculturales. Es decir, los recursos naturales juegan un papel mucho más versátil y dinámico, e incluso complejo, dentro de la vida socio-cultural y a su vez son parte de un territorio.

Ahora bien, el capitalismo más allá de ser un modelo económico político, es un sistema que se alojó en las formas de vida, por lo que debe ser como una ideología que está presente en cada uno de las personas que habitamos este mundo, tanto

es así que una de las más grandes falacias, que intenta justificar las políticas de explotación de la naturaleza y/o recursos naturales, consiste en presentarlas como “medio necesario” para la “superación de la pobreza”, y bajo un mensaje de sostenibilidad y/o sustentabilidad, pero que en la práctica está lejos de ser lo que en el discurso se dice (Machado, 2015).

La funcionalidad del capitalismo se sostiene en dos condiciones fundamentales: en primer plano, “la expansión económica y geográfica como soporte de los procesos de acumulación de capital y, en segundo, plano en la explotación de los seres humanos y la destrucción de la naturaleza como sustento de dicha acumulación” (Vega, 2009: p. 79).

Dichas situaciones son funcionales debido a las políticas que crea el Estado para favorecer a este modelo económico, sin embargo este no le exige que se regenere la naturaleza destruida o que practique medios de producción que apunten a la sustentabilidad de los recursos naturales. La insistencia del capitalismo en la explotación de los recursos naturales se da porque éstos no pueden ser producidos por el mismo capital, quien les da un manejo de mercancía. Asimismo, el capital trata de igual manera al hombre como portador de una mercancía especial, la fuerza de trabajo, hombre-naturaleza son solamente instrumentos para la producción y el dinero es el lazo mediador entre ambas dimensiones.

Desde la visión marxista, las relaciones que se establecen entre los sujetos son relaciones sociales totalmente materiales, que se establecen a partir de las relaciones sociales de producción, de donde surge la ideología, política y religiosa, que legitima los procesos de explotación. Ahora bien, siguiendo esta misma línea de pensamiento, la ideología se verá reflejada en las formas de actuar, percibir y entender al mundo desde las diferentes prácticas que desarrollen los sujetos dentro de un contexto determinado.

La propuesta del mercado capitalista provoca producción y consumo excesivo, sin considerar el precio ambiental y social que esto conlleva. Pierre Paolo Pasolini

(citado en Vega, 2009: p. 80), ha señalado que el “consumismo consiste en un verdadero cataclismo antropológico, nunca ha tenido más sentido que hoy la afirmación de Marx de que el capital transforma la dignidad humana en mercancía...” (Vega, 2009: p. 80).

Simultáneamente se fue estructurando “el sistema económico neoclásico”, este sistema se caracterizó principalmente por su proceso de explotación generalizada, dicho fundamento se basa en los procesos económicos y mercantiles, haciendo a un lado la parte social y física de los procesos de producción, es así como no se le da importancia al entorno. Hasta hace poco este sistema económico le dio atención para analizar esos procesos de producción y a su vez los procesos de consumo y las relaciones que se establecen, dejando de lado el papel de los recursos naturales como insumos de los mismos procesos productivos. Dando como resultado el reconocimiento de la economía capitalista y la estructura como unidad de cambio (Gómez *et al.*, 2007).

Es de vital importancia destacar, cómo el marxismo brinda una comprensión integradora de los procesos sociales que de primera instancia puede que sean tan notorios. Las contribuciones que destaca David Harvey (2005), dan sentido a visualizar de una manera constituida la globalización del capitalismo financiero y las nuevas formas de luchas sociales. Otro aporte primordial del “nuevo imperialismo” es la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005: pag. 56), concepto que correspondemos al ya mencionado autor, y que ayuda a comprender en qué residen verdaderamente los fenómenos y los hechos sociales de la presente economía devastadora del neoliberalismo (Harvey, 2005).

David Harvey (2005), entiende la acumulación por desposesión como una “prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo e incluyen la privatización de la tierra; la expulsión de poblaciones campesinas; la conversión de las distintas formas de propiedad en propiedad privada; la supresión de los recursos comunales; la eliminación de formas alternativas de producción y

consumo; la apropiación colonial de los recursos naturales; la monetarización y la tributación; el tráfico de seres humanos; la usura y el endeudamiento a través del crédito". Todo lo anterior cabe dentro del marco de la razón, en donde se entiende que el marxismo es idóneo para revelar y exponer en su entereza y su complejidad. "Ésta es una de las grandes aportaciones del marxismo a la comprensión de nuestro mundo: el sentido de totalidad" (Harvey, 2005: p.112-113).

Harvey (2005) expone como desde los años 70, la etapa contemporánea del capitalismo ha basado su evolución por diferentes procesos de "sobreacumulación", es decir, la producción de innumerables excedentes, como de trabajo y de capital, al igual de la sobreproducción de mercancías que se ven rebasadas y no es posible que puedan ser vendidas. Para mantenerse, el capitalismo se apoya de lo que Harvey denomina "ajustes espacio-temporales" (Harvey, 2005: p. 113), mecanismos por los que se hace presente la crisis, y se presenta en los territorios, ya sea de una manera rápida y evidente, o de una forma mucho más pausada, pero que va llegando a cada uno de los escenarios sociales en el espacio tiempo determinado y específico.

Cuando un momento histórico se ve ante la limitación de alternativas y capacidades productivas de un territorio específico, es ahí cuando el propio capitalismo expande sus crisis en busca de nuevos caminos, a fin de comenzar en ellos a reproducir condiciones semejantes, para dar comienzo a un nuevo ciclo de acumulación basado en la desposesión (Harvey, 2005). Dicho tenor describe, las diferentes etapas del capitalismo, dentro del proceso histórico actual de privatización y mercantilización de la tierra y sus recursos naturales, dando lugar a la expulsión de los sectores campesinos y habitantes de las zonas naturales; respaldando el despojo en los diferentes sustentos del "derecho de propiedad común, colectiva, estatal en derechos de propiedad exclusivos; supresión del derecho a los bienes comunes" (Harvey, 2005: p. 36).

La sobreexplotación de los recursos naturales conlleva a la degradación del ambiente, debido a la visión del mundo occidental en la cual la naturaleza es un objeto susceptible de apropiar y explotar, por lo tanto, de transformarla en mercancía. La usurpación de los recursos naturales por parte de capitales nacionales o transnacionales encajaría en lo que Harvey (2005) denomina “*acumulación por desposesión*”, que amplía el concepto de “*acumulación originaria*”¹ o primitivadesarrollado por Marx.

Harvey (2005) discute que los procesos violentos en los que se apoya el capitalismo para poder reproducirse, no necesariamente se limita a la “acumulación primitiva”, sino que también es la acción del despojo que en compañía de otras mañas, son manipuladas repetitivamente en el proceso expansivo del capitalismo. Con base en lo anteriormente expuesto la acumulación por desposesión es entendida según Harvey como (2005):

“La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de

¹El concepto de acumulación originaria es desarrollado por Marx en el capítulo 34 de El Capital, el cual se refiere al fenómeno histórico y único que dio inicio a la acumulación de capital por parte de cierto sector de la población. En este proceso jugó un papel importante la instauración de las colonias y el despojo de sus recursos, además del robo, la expropiación y la usura, entre otros, para la acumulación de riqueza.

crédito” (Harvey, 2005: p. 116).

De los principales elementos que conforman una parte del despojo es el proceso de mercantilización de la naturaleza y los recursos que la concierne, como se ha desarrollado en primer lugar, con la percepción de la naturaleza como una cosa a la que se le pone un valor meramente económico rentable, que es posible comercializar y cambiar por dinero o una ganancia, estamos frente al panorama en donde se concibe a una naturaleza desnaturalizada.

En otras palabras, la naturaleza es entendida dentro de un “espacio-territorio” del cual los sujetos se adecúan para generar un valor o beneficio, que esto los lleva a una apropiación no sólo del territorio, sino que también de una identidad que está ligada al territorio y sus beneficios; ya que “el capitalismo es un sistema expansionista en el que todo es interpretado como materia prima para el proceso de producción de valor y plusvalía” (Altvater, 2006: p. 358).

No obstante, la explotación generalizada de los recursos naturales deja un escenario catastrófico, ya que estos recursos son no renovables, sin mencionar los mecanismos tan agresivos que son los causantes de segundas problemáticas, como la degradación de la tierra de cultivo o en este caso la erosión del suelo boscoso y depredación de la flora y fauna, el impacto ambiental que se genera es irreparable.

Ahora bien, la explotación forestal tiene cierto margen de poder renovable, sin embargo no se alcanza a regenerar al mismo tiempo que la demanda, es decir aunque se planten árboles estos no crecen al mismo ritmo, en comparación a la desforestación, la ambición del capital es más grande y con un acelerado ritmo pretende saciar la demanda de los consumidores que no alcanzan a visualizar la problemática que se está viviendo, en otras palabras “estas diferencias suscitan necesariamente una contradicción entre el dominio del capital industrial y los ciclos biológicos del planeta” (Veraza en Navarro y Pineda, 2009: p. 83).

Lo antes mencionado converge en una concentración en la que a menudo se presentan nuevos nichos de explotación, como respuesta de los procesos de despojo y que generan una serie de irreversibles huellas ambientales que impactan de forma significativa y negativa dada la gran sobreexplotación de los recursos naturales a lo largo del tiempo. Esto es visible de tal manera en el bosque de Calpulalpan desde la conformación de los centros de avistamiento a la fecha, pues se han generado cambios importantes en el bosque y la mancha de la invasión humana es evidente, que si bien de una u otra forma ya existía una intervención por medio de la comunidad quien era la que saqueaba algunos de los recursos para su beneficio, el incremento que se ve en el avistamiento ha generado cambios en el territorio.

Este proceso de devastación de los recursos lleva a un deterioro ambiental que nos afecta a nosotros mismos y a todos los seres vivos que coincidimos en el planeta tierra. Es importante señalar cómo la acumulación, por despojo, se alimenta de los diferentes medios que apoyan al desarrollo de condiciones para que triunfe y el uso de la violencia y el poder son parte medular de dicha situación.

En este sentido “la Modernidad, como mito, justificará siempre la violencia civilizadora -en el siglo XVI como razón para predicar el cristianismo, posteriormente para propagar la democracia, el mercado libre, etcétera.” (Dussel, 1994: p. 80). De esta forma se ha mantenido el proceso de despojo en el escenario mexicano que, durante las etapas de invasión y colonización, se ha enfatizado en mayor medida.

Los mecanismos que se han desarrollado, gracias a las condiciones del contexto neoliberal, han podido articular procesos de desarrollo económico que se van integrando a un gran engranaje al sistema del mundo. Este macroproceso ha influido en las comunidades y se ha apropiado de la configuración de nuevas dinámicas desarrolladas desde una micro dimensión, pero que dejan visualizar cómo la lógica de capitalismo permea y guía los actuantes de los sujetos (González Casanova, 2006).

Ahora bien, las regiones periféricas del mundo, las segregadas por el desarrollo económico, forman parte del engranaje que articula al sistema-mundo, puesto que “entre los espacios “desarrollados” y los “subdesarrollados” no hay una diferencia de etapa, o de estado, del sistema productivo como pretenden las teorías de la modernización, sino de posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución, definida sobre la base de relaciones de subordinación de unos países sobre otros” (Beigel en Composto, 2012: p. 327).

Ante estos enfoques, la violencia pasa a ser constitutiva de las relaciones de subordinación. Estas se gestan entre el poder hegemónico y la periferia del mundo, donde los capitales centrales “cosechan enormes ingresos en la intersección de las economías carentes de recursos y de legislación, desdibujando la línea que separa los beneficios de la rapiña. También afectan a la producción indígena de riqueza, reclutando a agentes locales, incluso a señores de la guerra, para allanar el camino a sus empresas, a menudo a través de procedimientos ilegales” (Comaroff y Comaroff, 2009: p. 16).

Por lo tanto, la violencia juega un rol fundamental en la apropiación de recursos, pues es generadora de incertidumbre, miedo y más violencia. Por eso “la producción colonial del mundo acontece a través de la violencia; es ésta, el medio de producción por excelencia del colonialismo/colonialidad” (Machado Aráoz, 2015: p. 146), por lo cual, no es posible concebir el despojo sin la violencia, pues ambos se reafirman mutuamente.

A pesar de la violencia y la incertidumbre “en la periferia del mundo y específicamente en América Latina han aparecido expresiones que se han organizado para enfrentar los problemas de privatización, contaminación, saqueo y despojo de los bienes colectivos y recursos naturales” (Navarro y Pineda, 2009: p. 85). Estos movimientos sociales buscan transformar los escenarios de neocolonialismo que son legitimados por el capitalismo, la omisión del Estado y por la violencia emanada por las competencias del mercado.

Si bien los procesos de despojo en América Latina llevan más de 500 años operando, es en la década de los noventa del siglo XX, cuando se marca una nueva etapa en la articulación y en la propuesta de los movimientos sociales, que suman a sus demandas la vertiente medioambiental, sobre todo en lo que respecta a comunidades indígenas, lo que Bengoa (2007) denomina la “emergencia indígena”.

Es así como se aúnan demandas de autonomía, reconocimiento de la identidad, demandas ambientales y otras en movimientos sociales como el zapatismo en México o del pueblo Mapuche en Chile. Estos movimientos surgen para enfrentar los conflictos generados por la segregación, el despojo y la entrada de capitales extranjeros, los cuales han estado marcados por muertes, desapariciones forzadas o por la criminalización por parte del Estado, situación que se ha acentuado en los últimos años en América Latina.

Un elemento a destacar en los movimientos indígenas ha sido la incorporación del discurso medioambiental en las demandas, apelando a una relación con el medio ambiente en la cual “la tierra no se concibe como una mercancía. Hay una vinculación mucho más profunda con ella. La tierra es un recurso productivo indispensable, pero es más que eso: es un territorio común, que forma parte de la herencia cultural recibida” (Bonfil Batalla, 1990: p. 64).

En ese sentido la vinculación con la naturaleza busca promover la reivindicación de los derechos ancestrales sobre el territorio, en donde la interpelación de autonomía constituye el medio para conservar otra forma de relacionarse con la naturaleza, donde ésta “no es enemiga ni objeto de dominación, sino un todo inmediato con el que debe armonizarse la vida humana” (Bonfil Batalla, 1990: p. 70).

Los movimientos sustentan su lucha contra el despojo para proteger sus recursos naturales frente a la mercantilización, no sólo de la naturaleza, sino de la vida misma. Esto se basa en una interpretación distinta a la que realiza el mercado sobre los “bienes comunes naturales”, donde este “lenguaje de valoración divergente sobre la territorialidad pareciera ser más inmediato para el caso de las

organizaciones indígenas y campesinas, debido tanto a la estrecha relación que éstas plantean entre tierra y territorio, en términos de comunidad de vida, como a la notoria reactivación de la matriz comunitaria indígena” (Svampa, 2011: p.190).

Por ejemplo, en la década de los ochenta los estudios sobre la explotación de los recursos naturales solían poner un énfasis exacerbado en lo económico, desdeñando otros aspectos importantes de este fenómeno. Dando lugar a otras visiones como el desarrollo sostenible, que apareció en sus primeras versiones en los ochenta como consecuencia de la evolución de las discusiones ambientales iniciadas en 1970.

El concepto de desarrollo sostenible se puede entender como “[...] la posibilidad de extraer o cosechar recursos renovables mientras se lo hiciera dentro de sus tasas de renovación y reproducción. A su vez, esa extracción debía estar directamente orientada a satisfacer las necesidades humanas y asegurar la calidad de vida [...]” (Gudynas, 2011, p. 29).

El desarrollo sostenible no está peleado con la conservación de los recursos naturales, por el contrario, deberían ser conceptos que se complementen. Entonces, de acuerdo con la lógica del crecimiento económico, se define a la sostenibilidad, como algo que se quiere conservar (Robert M. Solow (citado en Gualteros, 2015).

La sociedad ha de considerar la valía de los recursos naturales para querer conservarlos, esta valoración podría dar la oportunidad a las siguientes generaciones de vivir un bienestar económico. Sin embargo, para llegar a la conservación del *stock* de capital natural, se requiere enfocar los esfuerzos en construir procesos de conservación y autoconservación de los mismos. (Solow, citado en Gualteros, 2015).

De acuerdo con Astrid Ulloa (2011), el trabajo realizado en los años setenta en lo que se refiere a la conservación ambiental, produjo el inicio del cuestionamiento sobre las implicaciones del desarrollo económico. La premisa de la postura

ambientalista, no se reduce únicamente a que los recursos son escasos, por el contrario, ahora se trata además de definir la realidad, “estos discursos de desarrollo no son necesariamente descripciones objetivas de la realidad, como en general se pretende, sino reflejo de la lucha por definir la realidad en ciertas forma y no en otras” (Escobar, 1995: p. 8).

Dichos conflictos están relacionados con el poder, esto debido a que las diversas apreciaciones tienen como consecuencia políticas públicas que no son neutrales. En términos antropológicos, “[...] las discusiones actuales en torno a la naturaleza se centran en nuevos tipos de análisis, en los cuales la naturaleza es un ente con capacidad de acción y con un dinamismo propio que replantea la visión de una naturaleza” (Ulloa, 2011: p. 11).

1.1 Origen del concepto de territorio, definiciones y escuelas de pensamiento

El territorio, como concepto teórico y metodológico, revela y representa el desarrollo del espacio en donde tienen lugar las relaciones sociales, que entablan los sujetos en los contextos culturales, sociales, políticos o económicos, ya que es un referente empírico, que se construye de la teoría. Una de las categorías que se encontrarán dentro de esta propuesta de investigación es la de territorio, a partir de un sistema descriptivo en donde se observan, de forma peculiar, las relaciones sociales producidas dentro de un entorno determinado.

A primera vista, investigar el espacio no representa un factor relevante, sin embargo, sí lo es observar los diferentes elementos o categorías que pudiera ofrecer el territorio en donde se producen las prácticas y relaciones de la dinámica social. Según Mazurek (2009), el concepto de territorio se empezó a utilizar tarde dentro de las ciencias sociales, para los años 70, cuando comienza hacer presencia dentro de la geografía.

A partir de ellos es como el territorio deja de ser concebido única y exclusivamente dentro un entorno jurídico-administrativo. Este giro tiene como consecuencia una nueva perspectiva teórica metodológica del concepto de territorio, mismo que a continuación trataremos de desarrollar. Al respecto Milton Santos (2000), nos dice que el territorio es el resultado de un conjunto de relaciones sociales consumadas históricamente y aglutinadas en una estructura conformada por entes naturales-artificiales y acciones.

Siguiendo ese mismo orden de ideas, en el libro “La naturaleza del espacio” de Milton Santos (2000), se da pauta para reflexionar que el espacio funciona y construye una estructura, en donde cada concepto se actualiza según el momento histórico en el que se encuentre. De tal forma, el espacio geográfico comprende características y circunstancias locales y globales.

Desde la óptica de Moncano (2008), las relaciones sociales y clases sociales originan diferentes territorios y espacios, que se reproducen en permanente “conflictualidad”, a su vez el autor enfatiza que para poder entender los intereses, acciones, relaciones y conflictos entre las diferentes instituciones y los diversos territorios, hay que concebir al territorio más allá de su entendimiento clásico: “sólo como un espacio de gobierno” (Moncano, 2008: p. 2). Ya que el significado de territorio usualmente es utilizado para representar a los espacios de gobernanza como un concepto eje en la ejecución de políticas públicas. El territorio puede ser entendido a partir de las diferencias, y este puede ser utilizado para el entendimiento de las complejidades en las disputas territoriales.

Retomando a Hubert Mazurek (2009), este sostiene que el espacio y el territorio son términos mal utilizados dentro de la investigación. Nos dice que es muy común entenderlo desde una visión administrativa, o en ocasiones desde la división por zonas. El autor critica que en las políticas públicas se confunde al ordenamiento territorial como zonificación, con las herramientas y métodos utilizados dentro de ésta. Es por ello que Mazurek (2009) enfatiza que el estudio del espacio y el territorio

no debe limitarse a lo técnico, sino que se debe voltear la mirada a los sujetos sociales que viven ahí.

Sin duda alguna el objetivo de la obra de Mazurek (2009), es brindar “un panorama para abordar los conceptos espacio y territorio, las metodologías adecuadas y los instrumentos más usuales de estudio” (Mazurek; 2009: p. 25). Cabe mencionar que concibe al territorio como una construcción social que se apoya en las dinámicas de los actores (Mazurek, 2009), y para esto se apoya en la definición de territorio propuesta por Maryvonne Le Berre (citada en Mazurek, 2009): “[...] es la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales”.

Entonces, se puede decir que el territorio es un proceso de apropiación, un producto de la actividad humana, en donde la dinámica social es fundamental y al mismo tiempo el territorio es relativo a un grupo social, de tal modo que esta perspectiva nos ayudará a poder construir nuestro análisis entorno a nuestro objeto de estudio.

Es necesario poner vital atención en los lineamientos que el autor hace con respecto a la diferenciación entre espacio y territorio, ya que Mazurek (2009), traza una línea conceptual que es de suma importancia para la presente investigación, ya que el territorio se diferencia por la apropiación y la identidad; “no todos los espacios son territorios... pero todo territorio tiene sus espacios.” (Mazurek, 2009: p. 56). Él identifica cuatro funciones del territorio que muestran el quehacer de la sociedad de “vivir, apropiarse, explotar e intercambiar” (Mazurek, 2009: p. 56). Se hace hincapié en las formas de gobernar y administrar en un contexto de dominación territorial y el desarrollo sostenible.

El autor visualiza el análisis de los sujetos sociales desde dos perspectivas: “la tipología de ellos, sus lógicas y estrategias” (Mazurek, 2009 p. 67). De igual forma toma en cuenta, cinco importantes tipos de actores: “la persona o individuo, los grupos territoriales o a-territoriales, los socioeconómicos, el Estado y sus

representantes y los extraterritoriales o supra-nacionales” (Mazurek, 2009 p. 71). Alude que lo primordial es estudiar la conducta y las habilidades de los actores, y también los medios de apropiación y acción: en el concepto de paisaje. Mazurek (2009) dice que hoy las ciencias sociales prácticamente han generado una vinculación del concepto de espacio tomando la característica primordial para entender a las sociedades humanas.

Puesto que nuestro concepto principal cuenta con una gran magnitud epistemológica, en esta ocasión no indagaremos en un análisis profundo del mismo, simplemente intentaremos exponer las perspectivas generales del territorio, para repensar el concepto y visualizarlo como un espacio complejo, multidimensional y multifuncional.

De este modo, Milton Santos (2000) resalta una de las dificultades principales de la geografía: identificar la naturaleza del espacio y encontrar las categorías de análisis que permitan estudiarlo. Para el autor, geógrafo marxista, la adjudicación del territorio y la instauración de la territorialidad, forma una “geografía del poder” determinada por la desigualdad, la desintegración, la resistencia y el conflicto.

Es decir, que en un mismo espacio, en este caso el bosque de Calpulalpan, operan agentes, específicamente dos grupos el “Ejido” que tienen permitido la explotación del recurso bosque y la pequeña comunidad “La Soledad que colinda con él y que no tiene permitido extraer sus recursos para una explotación y beneficio económico, éstos ejercen el poder y hacen un intento por concretar la delimitación de los territorios ya apropiados por los sujetos sociales internos y externos, o que identifican territorios en cercanía hacia otros que los dejan de lado (Santos, 2000).

1.1.1 Algunos conceptos de la teoría de la acción: Bourdieu

Para enriquecer esta premisa desarrollaremos el concepto de “Habitus”, en la teoría social de Bourdieu, quien a partir de él, superó la clásica dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo. Para Bourdieu, tanto el objetivismo como el subjetivismo llevan a

lugares sin salida. El objetivismo, no consigue explicar de una manera concreta por qué los sujetos, cuando se encuentran en estados idénticos, reproducen prácticas diferentes y por otro lado el subjetivismo, no logra demostrar las regularidades de la sociedad, lo que perdura inmóvil al margen de la voluntad colectiva y el conocimiento individual.

Por definición el habitus es un sistema de prácticas imperecederas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras constituidas: en primer lugar, porque implica el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social, y en segundo porque funciona como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones (Bourdieu, 2010).

Para Bourdieu, en cualquier análisis sobre la construcción de las relaciones de poder, es indispensable estudiar tanto los conceptos económicos como los simbólicos, porque la producción y la adquisición de los bienes materiales y simbólicos, determina la posición de las clases sociales. Sin embargo, pertenecer a una determinada clase social no determina exclusivamente el acceso o circulación a dichos bienes, también lo hace lo que se considera digno de poseer o transferir (Ibíd.: 2010).

Dicho en otras palabras, esto representa a la cultura hegemónica, pues de manera arbitraria se asigna en el área de lo simbólico el valor social e histórico. En consecuencia, tener o no un capital cultural, transmitido por el núcleo familiar, hace posible realizar una distinción de clases sociales. De esta manera, mientras exista una relación clase y cultura, conceptos aparentemente individuales, las relaciones de poder se confirman, se reproducen y se renuevan (Ibíd.: 2010).

El habitus es el concepto que permite a Bourdieu relacionar lo objetivo, la posición en la estructura social, y lo subjetivo, la interiorización de ese mundo objetivo.

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales [...]. Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantes (como productos del habitus), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales (2010: p. 170-171).

Entendido por Bourdieu (2010), como el principal generador de las prácticas sociales, el habitus facilita la posibilidad de analizar el entendimiento del sujeto en un contexto personal, en donde se destaca su problemática individual al componerse como un lugar de inscripción de lo social en los sujetos.

Por un lado, las relaciones que existen dentro de los sujetos situados en un espacio social histórico determinado, y las estructuras que los han desarrollado como lo que son, logran objetivarse en las prácticas culturales de estos mismos. Es así como la cultura en dinamismo se atribuye al desarrollo de los habitus, que a su vez deja ver la cultura incorporada (Canclini, 1987).

En este sentido, el concepto de habitus desarrollado en Bourdieu (2010), se entiende como un conocimiento “in-corporado”, de forma materializada, adjunta a los bosquejos mentales más abstractos, a los mecanismos de la “pre-reflexión”, del “inconsciente social”, mismos a los que recurren las personas y rigen la mayor parte de sus prácticas sin interés de reflexionarlas o cuestionarlas, pero ajustadas hacia un fin racional. Continuando con Bourdieu, los habitus logran “escapar a la

alternativa entre desmitificación y mitificación: la desmitificación de los criterios objetivos y la ratificación mitificada y mitificadora de las representaciones y voluntades” (Bourdieu, 2010: p. 95).

Desde sus primeras definiciones, el habitus se explica a partir de los conceptos de “disposición” y “esquema”: “El término disposición parece particularmente apropiado para expresar todo lo que recubre el concepto de habitus definido como sistema de disposiciones: en efecto, expresa, ante todo, el resultado de una acción organizadora que reviste, por lo mismo, un sentido muy próximo al de términos como estructura; además designa una manera de ser, una propensión o una inclinación” (Bourdieu, 2010: p. 95).

Por un lado, ofrece una relación más cognitivista y emana del mismo concepto de “sistema simbólico” de Lévi-Strauss (1977). La representación, del habitus es sistemática y consigue explicar la inherente correlación entre las diversas prácticas en las que participan los sujetos y son transferibles, es decir, puede traspasar del ámbito práctico o de una posición a otra. Esta última peculiaridad logra hacer que el habitus de los sujetos de una u otra manera pueda ser predecible.

Tal cual lo expone Bourdieu el habitus, a pesar de su relatividad, tiene una representación maleable (Canclini, 1986). De esta manera, “el habitus no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas, y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable” (Bourdieu, 2010: p. 109). El razonamiento entre la elasticidad y la relatividad del habitus nos ubica en el trayecto de la reflexión del autor.

Bourdieu (2010), menciona que los diferentes usos de los bienes culturales, no sólo se exponen por el modo en el cual se distribuye la oferta y las posibilidades culturales, o por la oportunidad económica para lograr adquirirlos, sino también por la propiedad de un capital cultural y social que les permite disfrutar de ellos. Los

contextos de vida diferentes causan habitus diferentes, ya que los contextos de coexistencia de cada clase, asignan diversas maneras de clasificar, apreciar, desear y sentir lo necesario.

El habitus se constituye en el origen de las prácticas culturales y su eficacia se percibe "[...] cuando ingresos iguales se encuentran asociados con consumos muy diferentes, que sólo pueden entenderse si se supone la intervención de principios de selección diferentes" (Ibíd. 2010: p. 383): los gustos de "lujo" o gustos de "libertad" de las clases altas se oponen a los "gustos de necesidad" de las clases populares. La complejidad de este pensamiento, Néstor García Canclini (1986) la explica al describir los fundamentos que sostienen la propuesta:

- 1) "[...] las prácticas culturales de la burguesía tratan de simular que sus privilegios se justifican por algo más noble que la acumulación material [...] Coloca el resorte de la diferenciación fuera de lo cotidiano, en lo simbólico y no en lo económico, en el consumo y no en la producción. Crea la ilusión de que las desigualdades de clase no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es. La cultura, el arte y la capacidad de gozarlos aparecen como "dones" o cualidades naturales, no como resultado de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases" (1986: p. 19).
- 2) "La estética de los sectores medios. Se constituye de dos maneras: por la industria cultural y por ciertas prácticas, como la fotografía, que son características del "gusto medio". El sistema de la "gran producción" se diferencia del campo artístico de élite por su falta de autonomía, por someterse a demandas externas, principalmente a la competencia por la conquista del mercado" (1986: p. 19).
- 3) "[...] Mientras la estética de la burguesía, basada en el poder económico, se caracteriza por "el poder de poner la necesidad económica a distancia", las clases populares se rigen por una "estética pragmática y funcionalista". Rehúsan la gratuidad y futilidad de los ejercicios formales, de todo arte por el arte. Tanto sus preferencias artísticas como las elecciones estéticas de

ropa, muebles o maquillaje se someten al principio de "le elección de lo necesario", en el doble sentido de lo que es técnicamente necesario, "práctico", y lo que "es impuesto" por una necesidad económica y social que condena a las gentes "simples" y "modestas" a gustos "simples" y "modestos" [...]" (1986: p. 20-21).

Por otro lado, se desprende la noción de capital simbólico, éste es uno de los conceptos más complejos contruidos por Bourdieu y que también ayudará a desarrollar la presente investigación, pues el objetivo más ambicioso de su proyecto sociológico era superar los dualismos que, desde sus inicios, atraviesa la historia de las ciencias sociales: objetivismo versus subjetivismo, estructura versus acción, macrosociología versus microsociología.

De este modo intentaba explicar los fundamentos de la dominación y del orden social. Con este propósito elaboró, de modo progresivo y en estrecha relación con sus investigaciones empíricas, una teoría general de la práctica contruida en torno a los conceptos relacionales de habitus, campo y capital (Fernández, 2012).

El concepto de capital simbólico desempeña un rol valioso y fundamental, debido a que cualquier hecho social debe ser analizado en relación a la dimensión objetiva y subjetiva (Ibíd., 2012). La noción cimentada de capital simbólico tiene un sentido muy exacto en la obra de Bourdieu. Entre las muchas definiciones que nos brinda de esta noción, se encuentra la siguiente:

El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirla) y reconocerla, conferirle algún valor [...] él es una forma típica de capital simbólico que sólo existe a través de la reputación, es decir de la representación que de ella se forman los demás, en la medida en que comparten un conjunto de creencias apropiadas para hacerles percibir y valorar unas

propiedades y unos comportamientos determinados como honorables o deshonorosos [...] es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital (2010: p. 107- 108).

Bourdieu menciona que el capital es “una fuerza dentro de un campo” o una “energía de la física social” (2010: p. 178). Esta configuración del espacio en la sociedades modernas cuenta con bienes, materiales y simbólicos presentados, por sí mismos, como “raros y dignos de ser buscados” (Fernández, 2012). Bourdieu (2000), asimismo, distingue cuatro tipos principales.

Los términos empleados para describir los campos y sus propiedades, mercado, producción, capital, interés, beneficio y plusvalía, provienen del lenguaje económico. Estos son “recreados” por Bourdieu para el análisis de campos y desglosados en capital económico, cultural, social y simbólico, pues su distribución construye la estructura del espacio social y, a su vez, determina las oportunidades de vida de los agentes sociales.

En la definición de capital simbólico sobresale que se trata de un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales, la noción de este concepto es inseparable de la de habitus, ya que tiene su origen en la comprensión por parte de los agentes sociales, quienes cuentan con condiciones para percibir y valorar las diversas formas de capital, lo cual le permite a la propiedad, cualquiera que sea, ser “simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica” (Bourdieu, 2010: p. 173).

El poder del capital simbólico puede ser reconocido y desconocido al mismo tiempo, asimismo puede crear poder y de violencia simbólica, ya que ésta incide, desde sus distintas variantes, en producir y reproducir dominación (Ibíd., 2022). El

capital simbólico, sin embargo, es concebible únicamente en un espacio específico y en relación con las formas de capital del mismo.

Cada espacio tiene variantes de capital percibidas como fuerzas, de tal forma las personas o los grupos se enfrentan para conservar o modificar sus capitales. Todo tipo de capital es transformable en simbólico, en tanto sea percibido como producto de la incorporación de los aspectos de un determinado universo social, o bien de un contexto específico. Los innumerables actos de reconocimiento que exigen la inmersión en un campo contribuyen a la creación colectiva de capital simbólico (Bourdieu, 2010).

El ya mencionado autor, se refiere al “prestigio, carisma y encanto” como formas de capital simbólico, pues “el capital simbólico tal como funciona en otros universos: en tanto que, se basa en la creencia, es decir en las categorías de percepción y de valoración en vigor en el campo” (Ibíd., 2010: p. 186). La explicación de la dominación ocupa un lugar central, en el trabajo de Bourdieu. Éste se apoyó de las nociones de carisma y legitimidad de Weber para desarrollar una teoría del poder simbólico.

Para ejercer el poder, dondequiera que sea el espacio, es necesario tener legitimidad, la cual se da mediante la imposibilidad del reconocimiento de la existencia del interés propio, presente en todas las acciones incluso en las que se entienden como desinteresadas. Por lo tanto los actores sociales individuales y los colectivos adquieren “capital simbólico” a través de la transformación del interés al desinterés. El capital simbólico, sin embargo, no se percibe como una forma de poder sino como una genuina exigencia de atención, reconocimiento y obediencia (Ibíd., 2010).

Según la concepción del capital simbólico las acciones “desinteresadas” tanto en las sociedades previas al capitalismo como en las modernas y como consecuencia del enfrentamiento en el espacio de la producción simbólica, implican la necesidad de

las personas de ser reconocidos y legitimizados, mientras adquieren capital simbólico.

Dicha noción también desempeña un papel fundamental en la concepción y el análisis que hace Bourdieu de las clases sociales, pues lo que permite modificar la repartición del capital esencialmente son las condiciones objetivas y las de los habitus. Lo anterior debido a las fuerzas que se relacionan dentro en un sistema de diferencias y propiedades distintivas.

Cuando se reconocen las diferencias registradas en la distribución de las propiedades, la practicidad del habitus las transforma en aspectos diferenciadores que se convierten en capital simbólico. Por lo tanto, una de las principales manifestaciones de las diferencias de capital es el estilo de vida, el cual se rige bajo la lógica de pertenecer o ser excluido, una forma aceptada de violencia simbólica (Alonso, 2005).

1.1.2 Habitus y territorio

En este apartado analizaremos brevemente los postulados teóricos de Pierre Bourdieu (2010), sobre habitus y los complementaremos con las propuestas teóricas de Bernardo Mançano Fernandes (2009), sobre multiterritorialidad, hay que recalcar la perspectiva analítica de los procesos de territorialización en espacios rurales con la que este autor desarrolla y propone dicho concepto, pues las sociedades producen un espacio que se va transformado constantemente, y es apropiado y recreado por los sujetos que están dentro de él.

Mançano Fernandes lo describe a partir de la relación dialéctica entre proceso y objeto y Lefebvre plantea explicar que esta relación consta de tres instantes “conceptuales y metodológicos, que el autor denomina relación dialéctica de la triplicidad, en los procesos de producción y apropiación del espacio: a) *las prácticas espaciales* b) *las representaciones del espacio* y c) *los espacios de representación*” (Lefebvre citado en Mançano, 2009: p.46).

En lo que se refiere a las prácticas espaciales, éstas producen el espacio percibido o construido, mismo que está conformado por "los bienes tangibles y los bienes intangibles que constituyen las relaciones sociales de producción y reproducción material, y que establecen las formas de interacción entre identidades y diversos grupos de personas con múltiples características.

Por su parte, las representaciones del espacio pertenecen al espacio concebido y abstracto que se incorpora en forma de mapas, planos, discursos, etcétera. Estas nociones construyen el sentido dominante del espacio en las sociedades, y está claramente ligado con las relaciones de producción hegemónicas, mismas que se imponen en el territorio a través de diferentes vías, ya sea mediante la transmisión de códigos o el uso de la violencia y el conflicto. El espacio concebido está determinado por las relaciones de poder, de tal forma, esta perspectiva puede ser un instrumento práctico para la apropiación del espacio de las partes hegemónicas (Mançano, 2009).

Finalmente, los espacios de representación recaen en vividos o simbólicos, ya que expresan un complejo de símbolos y prácticas, que los habitantes del territorio edifican como experiencia de vida del lugar donde residen, o tienen una relación directa con el territorio. La concepción de dicho proceso supera, por mucho, al espacio físico y es a partir de los actores sociales que pueden construirlo, cambiarlo y apropiarlo a través del uso simbólico y de las prácticas sociales u objetos que lo componen (Mançano, 2009).

El concepto de la dimensión espacial concibe al espacio de forma subjetiva, ya que las experiencias y trayecto de las personas influyen sobre él, en un lineamiento de relaciones concretas. La percepción del territorio, asimismo, incide en la configuración de sus actores, los cuales construyen su lugar de forma individual y colectiva dentro de la sociedad, creando nuevos significados como consecuencia de los espacios vividos. Por su parte, la sociedad y los grupos hegemónicos también determinan las funciones y representaciones del espacio-territorio (Mançano, 2008).

El modelo hegemónico impone la percepción y la concepción que se ha de tener acerca del espacio-territorio, esta imposición se ve reflejada en actos cotidianos de resistencia y rebeldía, a través de la cultura y desde las identidades. Es importante mencionar que los sujetos se apropian y dominan, de manera pasiva, los territorios. Por lo tanto, su construcción se basa principalmente en las prácticas sociales de los actores (Mançano, 2008).

El habitus rompe con la disyuntiva cartesiana entre el mecanicismo, definido por las causas o las leyes, y el racionalismo, determinado por razones (Bourdieu, 2010). Bourdieu menciona que “el habitus es subjetividad socializada [...] cuyos esquemas de percepción y apreciación son el producto de la historia colectiva e individual [...] El agente social, en cuanto está dotado de un habitus, es un individuo colectivo o un colectivo individuado, debido a la incorporación de las estructuras objetivas” (Bourdieu, 2010: p. 238). Para la presente investigación tomaremos el el concepto de habitus como un medio por el cual es viable analizar e interpretar los acontecimientos empíricos, que están sucediendo en el bosque de Calpulalpan.

Las personas se relacionan y actúan en su territorio con la práctica su habitus, estas prácticas son influidas por la construcción de la identidad de los actores sociales con el espacio y, a su vez, esta identidad está condicionada no sólo por el territorio en sí, sino también por las prácticas que unifican y distinguen a ambos grupos, pues juegan un rol importante dentro del conflicto.

Gutiérrez (2012), asimila el concepto de habitus al “sentido del juego social”. Según la autora “en la perspectiva de Bourdieu los sujetos son agentes actuantes y cognoscentes dotados de un sentido práctico. Las prácticas son el producto del aprendizaje del juego social; que le permite saber al agente lo que hay que hacer en una situación determinada” (Gutiérrez, 2012: p. 39).

Para el desarrollo de la presente investigación es importante retomar el concepto de multiterritorialidad, mismo que cuenta con tres arquetipos de territorio: el escenario de gobernanza del Estado, el espacio de vida y de reproducción de la

identidad de la población local y finalmente el contexto de desacuerdo entre la sociedad local y el Estado, por el uso, acceso y gestión de los recursos del espacio (Mançano Fernandes, 2008).

Por su parte, Porto-Gonçalves (2008) sustenta que el territorio no es algo interior o externo a la sociedad, es entendido como un espacio apropiado. Así como los sujetos, los grupos sociales que conforman la construcción de todo espacio, se aseveran en éste para establecer las relaciones sociales y las distintas maneras del concimiento y el poder. En otras palabras territorio, territorialidad y territorialización, son elementos que cohabitan paralelamente e interactúan constantemente, lo cual explica la presencia de diversas territorialidades en un mismo (Porto-Gonçalves (2008).

Frente al crecimiento del sistema capitalista en los territorios, la población local despliega diferentes maniobras para resistir que se transformen sus usos y costumbres, las colectividades defienden sus tradiciones, prácticas sociales y su identidad. Dichas acciones implican una apropiación, desapropiación y reapropiación de los territorios, las cuales a menudo son motivadas por el conflicto social, Mançano Fernandes (2008) las define como procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, mejor conocidos como “T-D-R”.

En ese sentido, en el bosque de Calpulalpan el capital se territorializa, ya que gracias a los proyectos ecoturísticos que se han desarrollado se generó una expropiación del territorio por parte del ejido, y una apropiación de los circuitos productivos y comerciales que puede ofrecer el bosque, lo cual podría ocasionar que la comunidad vecina de “La Soledad” se desterritorialice. Este es el proceso generador del conflicto, ya que existe una resistencia por parte de la comunidad para recuperar su espacio, una necesidad de reterritorializar de nuevo el espacio.

La “conversión” en las relaciones socio-espaciales y socio-territoriales muestra la presencia de la multiterritorialidad como elemento teórico indispensable para el análisis del territorio bosque. Dicho esto, lo que la siguiente investigación pretende

es analizar cómo por medio de la materialización de las prácticas y la cultura de los sujetos, que en este caso son los dos grupos de estudio, el “Ejido” y la comunidad “La Soledad” y el conflicto existente entre ellos debido al control del territorio permanente.

1.2 Contextualización de la investigación

La Heroica Ciudad de Calpulalpan, es uno de los municipios del estado de Tlaxcala, ubicado al poniente del mismo. Según el censo de población y vivienda del 2010 (INEGI) contaba con un total de 33, 263 habitantes. Por tal motivo es considerada la sexta ciudad más poblada del estado y actualmente cuenta con una superficie de 210 hectáreas de bosque.



Figura 1 Mapa de la localización del municipio de Calpulalpan (Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal, 2010).

1.2.1 Calpulalpan y el bosque: Recorrido de los programas de desarrollo ecoturístico dentro del municipio

En el año 2016 el ejido de Calpulalpan y el H. Ayuntamiento iniciaron un proyecto en conjunto con la SEMARNAT, la PROFEPA y la SECTUR, para encaminar un desarrollo ecoturístico en el bosque del municipio, el cual está bajo el resguardo del ejido. Anteriormente este espacio no tenía un uso específico y, mucho menos, un cuidado por parte de los ejidatarios, sin embargo, en el año 2016 se comenzó a visualizar gracias una invitación de las dependencias de gobierno estatal por darle un nuevo uso al bosque.



Figura 2 Camino hacia el bosque de Calpulalpan desde “La Soledad”, 2020.

Inicialmente dicha invitación tenía como objetivo hacer que los ejidatarios tuvieran un interés de cuidado y preservación del área boscosa, ya que anteriormente algunos de ellos talaban áreas completas de bosque para convertirlas en tierra de cultivo y obtener una ganancia económica. Debido a esta destrucción del medio ambiente, se llevó a cabo la construcción del Centro de Avistamiento de Luciérnagas “Camaxtli”, que en el 2018 abre oficialmente. Así lo dio a conocer el Presidente municipal en una nota dada a el periódico “e-consulta.com Tlaxcala”:

Este fin de semana el Ayuntamiento de Calpulalpan dio a conocer a e consulta, de la apertura de cinco nuevos centros de Avistamiento de Luciérnagas, los cuales se encuentran a unos minutos de la cabecera municipal y son; Centro Ecoturístico Tecámac, Las 4-E, El nuevo Bosque de la Luciérnaga, Lluvias de Luciérnagas y **Camaxtli**” (acceso 25-oct.-20: <http://www.e-tlaxcala.mx/nota/2018-06-18/calpulalpan/abren-5-nuevos-centros-de-avistamiento-de-luciernagas-ahora-en>)

A nivel internacional el sector turismo representa un motor de gran impacto económico en la modernización de los destinos, debido a que incide en la construcción de posibilidades tanto a nivel económico, social y cultural (Castellanos & Orgaz, 2013). Este nuevo giro en el uso del bosque creó una nueva forma de actuar de los ejidatarios y trajo consigo una serie de protocolos, reglas y normativas que se instituyeron bajo el discurso del “cuidado, preservación y salvaguardar” el territorio. Dentro de la nuevas reglas está el limitar el acceso de personas al bosque, actuamente solo puede hacerlo personal autorizado por parte del ejido.



Figura 3 Los límites de la comunidad la “La Soledad” con el bosque de Calpulalpan, 2020.

Ahora bien, el bosque del ejido de Calpulalpan colinda con la comunidad “La Soledad”, en donde existen algunas familias que han vivido de los diversos recursos

que el bosque le provee desde hace mucho años. Algunos de ellos, incluso, han crecido teniendo una relación cercana a él. Es importante mencionar que existe un lindero que divide el bosque de Calpulalpan del de "La Soledad", sin embargo, a pesar de esa división los habitantes de la comunidad no respetan los límites e ingrean al lado del "Ejido" cuando quieren.

La apropiación del espacio, por medio de la conformación del centro eco turístico "Camaxtli", ha provocado que los ejidatarios se enfrenten, constantemente, con los habitantes de "La Soledad", quienes siguen entrando a su lado del bosque. Si bien hay más centros de avistamiento dentro del bosque, nosotros solo analizaremos en este estudio el caso entre la comunidad de "La Soledad" y el ejido de Calpulalpan, y su disputa por el control de esta parte de bosque.

Capítulo 2. Metodología de la investigación

Para desarrollar el presente trabajo, se propone aplicar una metodología desde el enfoque cualitativo, retomando diferentes métodos de investigación. La antropología ha utilizado varias técnicas para estudiar los diferentes estilos de vida dentro de una cultura. Es posible agruparlos en métodos etnográficos, que contienen técnicas de observación, registro y participación de la cotidianidad de la vida de los grupos sociales, para poder hacer informes acerca de ellos (Guber, 2001).

El método etnográfico estudia los asentamientos locales de forma personal, así la etnografía se ha configurando como una estrategia de investigación en las sociedades (Hernández, 2018). Una de las autoras que la propone como herramienta de trabajo es Rosana Guber (2001), quien sustenta que la etnografía es una metodología que funciona para entender cómo viven y piensan las diferentes comunidades.

Por lo tanto, la precisión con la que debe contar la descripción de un pueblo, para ser considerado trabajo etnográfico, es aquella que implica “la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como actores, agentes o sujetos sociales” (Guber, 2001: p. 5).

Esto no es diferente de lo que propone Rodrigo Parra Sandoval (2006), cuando al citar a Guillermo Briones dice que “hay dos manera de hacer etnografía, una que utiliza teorías ya construidas y mira al cuerpo social de estudio desde ellas y otra cuya objetivo es ver al cuerpo social de estudio y construir a partir de él una teoría sobre su cultura”. “En la etnografía, la investigación no se hace sobre la población... sino con ella, a partir de ella y para ella” (Sandoval, 2006: p. 30).

La configuración de lo vivido, en teoría y de forma empírica, puede interpretarse como un “obstáculo subjetivo al conocimiento,” o “facilitador inminente” (Sandoval, 2006). Guber menciona que “en las ciencias sociales y con mayor fuerza en la

antropología, no existe conocimiento que no esté influenciado por la presencia del investigador” (2001: p. 7). Pero para que “esta mediación sea efectiva, consciente y sistemáticamente recuperada en el proceso de conocimiento, depende de la perspectiva epistemológica con que conciba sus prácticas”. De tal forma la etnografía es una herramienta por medio de la cual es posible adquirir conocimiento del mundo y su “realidad”.

La descripción etnográfica se relaciona con el entendimiento, desde el punto de vista de los sujetos, de los fenómenos sociales (Hernández, 2018). Para obtener dicha descripción es necesario el ejercicio de la interpretación. Este sentido de descripción, según anota Guber, “la interpretación o descripción densa reconoce los marcos o contextos de interpretación dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido” (2001: p. 8-9). Es decir, el significado de “lo observado no tiene sentido si es aislado del contexto en el que se ha considerado, lo cual ha sido uno de los grandes problemas de la globalización, quien en su afán de estandarizar, ha atropellado el derecho a la diversidad, proclamando una seguridad irreal a cambio de una real homogenización alienante” (2001: p. 8-9).

Cuando aplica un enfoque etnográfico, éste debe representar coherentemente los pensamientos y las palabras de las personas. No obstante dicha descripción es únicamente la conclusión de quien hizo la investigación, no se significa que sea el mundo de los nativos o su percepción de él (Hernández, 2018).

Por otra parte complementaremos la metodología a usar, retomando parte de la propuesta de Milton Santos, quien considera el territorio como un producción social, el autor pone énfasis en que dicha producción social se da por medio del trabajo. Sin embargo, debido a fines propios de la investigación no se retomara por completo, únicamente se utilizarán aquellas herramientas, categorías y conceptos que nos sirvan para el desarrollo de la misma. En su libro “La naturaleza del espacio” para el autor es preciso “identificar la naturaleza del espacio y encontrar las categorías de análisis que permitan estudiarlo” (Santos, 2000: p. 18).

Según la interpretación de Milton Santos el espacio cambia de forma constante como consecuencia del movimiento de la sociedad, el cual se clasifica en los “fijos” y los “flujos”. Los movimientos “fijos” son resultado del trabajo, los instrumentos y las fuerzas de producción, misma que implican a la población. Por su parte los flujos, corresponden a la circulación y tránsito que se realiza para distribuir las mercaderías al consumo.

Así pues nos basaremos en las dichas categorías, por un lado los “fijos” dentro de nuestra investigación tienen que ver con el espacio del bosque, es decir el escenario que éste nos brinda como lugar de lucha y disputa, pues permite visualizar de una manera más concreta la dinámica que se construye a partir de la utilización de dicho escenario. Como bien ha mencionado el autor, el fijo permite la construcción idónea de un acercamiento teórico metodológico que abonara al análisis. Por otra parte los “flujos” son representados por las disputas sociales y las relaciones que se conforman en el bosque; los símbolos y significados que circulan en la conformación de la relaciones sociales entre el ejido la comunidad.

Los “fijos” son constituidos por el proceso de transformación del bosque ya que éste está unificado directamente en mismo espacio y los “flujos” se encuentran representados por los recursos naturales, mismos que son la causa de la disputa entre los dos grupos de actores sociales, que en este caso son los ejidatarios y la comunidad. Ahora bien, los flujos están en una constante conexión con los fijos; toda la dinámica que se conforma en torno al bosque es información que nos ayudará a analizar e interpretar cómo es que las relaciones sociales que ahí se establecen, conforman una identidad social, cultural y al mismo tiempo al territorio desde la visión de los sujetos sociales.

Ya que están íntimamente relacionados entre sí, demandan una conformación unificadora para poder analizar el resultado de dicha unión conceptual. Como el espacio es, ante de todo, la acumulación de los tiempos, existe una necesidad metodológica de periodizar su significado. Ahora bien, la combinación entre algunas

herramientas etnográficas junto con las categorías de análisis de los flujos y los fijos, nos ayudará a construir un esquema, que permita el análisis de las relaciones sociales. Dichos procesos de transformación han contribuido en la forma en la que los sujetos sociales, que están en una constante interacción con el bosque, configuran su identidad y más allá de eso al territorio mismo.

Esta metodología nos permitirá trazar la dinámica de la circulación de los recursos naturales y su disputa. Es decir, los flujos marcarán y nos mostrarán la conformación de la dinámica social y del conflicto. Con lo cual se podrán analizar las prácticas de los dos grupos y cómo esta dinámica influye en la reconstrucción del territorio a partir de la nueva forma de percibir al bosque como un capital natural.

En otras palabras, la propuesta metodológica apunta en la lógica que se trabajará con las dos formas de territorio: material e inmaterial. Santos (1978 y 1996) propone dentro de su metodología de análisis estos parámetros, debatiendo los términos de espacio y territorio. Se conoce como territorios fijos y flujos al espacio de gobernanza, la propiedad privada y el espacio relacional (Santos, 2000), mismos que reconocen hacer una distinción entre el territorio público y privado, así como el que corresponde al Estado.

La dependencia entre estos espacios, que son organizados a partir de las relaciones sociales, está conformada por la “insociabilidad” de las circunstancias físicas, relacionales e intencionales. A fin de alcanzar una mayor comprensión sobre cómo es que los actores sociales se inclinan en la producción de diversos territorios, tomaremos como primer territorio al espacio de gobernanza, como segundo al espacio de las propiedades, y como tercero al espacio relacional. (Santos, 2000).

Los dos primeros son fijos o flujos, por su parte el tercer territorio contiene la cualidad de ser fijo y flujo. Por tal motivo, se toma como categoría metodológica al tercer tipo de territorio, ya que el contexto del bosque incorpora ambas características, pues se trata de un espacio relacional en donde existe una

convivencia entre fijos y flujos que coexisten, característica que va condicionando la dinámica que llevarán a cabo los actores involucrados.

Para reforzar la propuesta metodológica, completaremos este postulado con lo que dice Mazurek (2009), quien considera a la descripción geográfica como metodología de estudio del espacio y del territorio, aplicable a todas las disciplinas, tomando en cuenta el espacio vivido, el mental y el que se percibe. El autor también la define a través de cuatro secciones metodológicas: “sistema de signos, modelización, representación y organización del espacio” (Mazurek, 2009: p. 81), así como la evaluación proyectada de los territorios. Mazurek sostiene que para analizar los territorios no hay métodos de investigación determinados.

Dentro del espacio relacional como lo especifica Santos (2000) coexisten estos tres niveles de espacio que propone Mazurek (2009), el espacio vivido hace referencia a las formas en las cuales los sujetos sociales se relacionan directamente con el espacio físico; el espacio mental se refiere a cómo entienden al territorio y bajo qué lógica perciben el territorio, es decir, de qué manera los sujetos sociales observan las diferentes dinámicas que se llevan a cabo dentro del territorio; las similitudes y diferencias de sí mismos con los demás. Esta tipología metodológica nos apoyará en cuanto a la sistematización y el análisis de los datos recabados en entrevistas y observación participante, técnicas propuestas para la captación de los datos empíricos.

2.1 Técnicas e Instrumentos

En esta investigación se busca describir y explicar los fenómenos observados con la ayuda de las siguientes técnicas de análisis: observación etnográfica, observación no participativa, entrevistas semiestructuradas y contamos, además con un registro fotográfico, en video y la revisión documental existente. Asimismo se llevará a cabo la ejecución del método etnográfico y se hará uso de sus diversos instrumentos de trabajo, que servirán para el registro de la información requerida en

el desarrollo del presente trabajo, se implementara el uso de un conjunto de herramientas cualitativas (Valles, 1999).

Ahora bien, las técnicas de observación pueden ser definidas como “los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia, la observación permite al investigador contar con su propia versión, además de las versiones de otras personas y las contenidas en los documentos” (Valles, 1999: p. 135). En otras palabras, la observación ubica al investigador en diferentes escenarios para realizar descripciones, con registro detallado, de lo que ve y escucha en los diferentes momentos y eventos de la vida social de los sujetos. También, está dirigida a la exploración, descripción y comprensión de los diferentes contextos sociales, culturales y eventos de la vida que suceden a través del tiempo (Guber, 2001; y Hernández, *et al.*, 2006).

La observación participante nos permitirá crear lazos de empatía con los integrantes del ejido y de la comunidad “La Soledad”, que nos servirán para comprender la organización dentro y fuera de los grupos; la cual “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001: p. 56). Se llevará a cabo una observación no participante, como una estrategia que permita combinar paralelamente el análisis de documentos, la entrevista y a los informantes.

Asimismo, se realizará el trabajo de campo en las fases correspondientes a la observación participante (Uwe, 2004) en un primer momento para delimitar el objeto de estudio y en segundo para el registro fotográfico y entrevistas de los grupos ya mencionados. La entrevista etnográfica está determinada por acciones complejas dentro del espacio de los informantes, y en las cuales el antropólogo debe participar, con el fin de redefinir su investigación y aclarar la función etnográfica (Uwe, 2004).

Por otra parte, recurriremos también a las técnicas de conversación, en particular a la entrevista, la cual permite que los sujetos hablen de lo que saben, piensan y

creen de su entorno sociocultural, o bien den cuenta de sus percepciones en torno a su propia vida, así como de algunos hechos relevantes, opiniones, valores o conductas. “La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001: p. 59).

Para fines de esta investigación solo recurriremos a la entrevista abierta y la semiestructurada. La primera consiste en la elaboración de una guía de investigación o de preguntas generales, en donde el entrevistador puede recolectar información etnográfica a partir del punto de vista de los sujetos con quienes interactúa, es decir, esta forma de obtener información, sirve para dar acceso a los acontecimientos al interior y exterior, y por lo tanto las palabras del informante cobran sentido por su relación con su realidad inmediata (Guber, 2001).

La segunda, la entrevista semiestructurada se basa en la obtención de conceptos e información a través de una línea temática flexible “que permita dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación” (Guber, 2001: p. 81), además para conseguir la información y los conceptos relevantes, el investigador se basa en la experiencia viva del informante a través de su realidad social. Tanto las entrevistas abiertas como las semiestructuradas estarán dirigidas bajo las condicionantes de los indicadores empíricos que guían esta investigación: identidad, conflicto y prácticas sociales, además se realizarán a informantes clave, cinco informantes pertenecientes a la administración actual del ejido (2019-2021), el comisariado ejidal, el secretario, el tesorero, y dos integrantes de la administración pasada (2016-2019), el ex comisariado y el ex secretario.

Cabe rescatar que a partir de la interacción con estos informantes claves, pretendemos seleccionar otros dos o tres personajes indirectos en el conflicto entre

estos grupos, pero que estén al tanto de los sucesos que han ocurrido, esto para tener un mejor panorama de ejido como colectivo. Es importante mencionar que se cuenta con una relación cercana con ambas administraciones debido a la participación en coautoría en la conformación del proyecto de los centros ecoturísticos.

En lo que se refiere a los informantes de la comunidad, se tienen identificados dos grupos que tienen mayor choque con los ejidatarios, denominados como grupo “A” y “B”². Hasta ahora se tiene identificado a un informante clave, perteneciente al grupo “A”, que es con quien se trabajará para poder identificar por lo menos tres o cuatro personajes más que sean clave para la realización de entrevistas.

Cabe destacar, que dichas técnicas de conversación nos permitirán reflexionar y recopilar sobre los contextos etnográficos de investigación, recolectar importante información de las prácticas que unifican y distinguen a los grupos sociales que se disputan el control de los recursos naturales del bosque. Al mismo tiempo, esta técnica de conversación, nos permitirá analizar no sólo, los contextos etnográficos de la investigación, sino también recuperar información valiosa en torno de las vidas de los sujetos sociales, los significados de las relaciones sociales y sobre todo se podrá confrontar nuestra visión de la realidad, con la de los protagonistas directos y proceder, con reforzamiento teórico, a la reconfiguración de las relaciones sociales.

En una primera aproximación de trabajo de campo, la observación y la observación participante dentro de estos recorridos, se hará un diario de campo en dónde llevaremos un registro de cada salida, se anotarán datos e información relevante que permita, posteriormente, realizar el contraste. La selección de los informantes clave de cada uno de los grupos, así como de algunas personas que

²Por el momento serán llamados así, pero ambos grupos se dedican a otras actividades dentro del área mencionada, estas actividades son tala clandestina de árboles, saqueo de hongos, flora, tráfico de especies, como aves, y marsupiales. Y la introducción de turismo al avistamiento de la luciérnaga de forma ilegal.

tengan un rol específico dentro del fenómeno social, también será de utilidad para enriquecer la investigación.

En total se realizaron doce entrevistas semiestructuradas, basadas en un guion conformado a partir de las categorías de análisis propuestas anteriormente y los indicadores empíricos son los ejes de la orientación de las mismas. Dichas entrevistas corresponden a doce informantes clave, siete de ellos pertenecientes al grupo del ejido: el comisariado ejidal, tesorero, secretario de la actual administración, el ex comisariado, el ex secretario y un biólogo (que fue quien los oriento en la conformación del proyecto), estos últimos tres formaron parte de la anterior administración y fueron quienes llevaron a cabo todo el proyecto para la formación del centro “Camaxtli”. Los cinco informante restantes pertenecen a la comunidad de “La Soledad” y son integrantes de dos familias distintas, con las cuales, ambas administraciones, han tenido más enfrentamientos y conflictos.

Ahora bien, para la sistematización y decodificación de la información recabada a través de las entrevistas, se utilizará un programa para la investigación y análisis de datos cualitativos llamado “ATLAS.it”, cuyo propósito es el de ayudar en el descubrimiento y análisis sistemático de fenómenos que se encuentran en los datos no estructurados, como lo son los recursos textuales, tecnológicos y geoespaciales. Asimismo, este programa permite el uso de recursos para ubicar, codificar y apuntar los diversos hallazgos, lo cual facilita la evaluación y visualización de las relaciones a menudo complejas.

Además de que puede almacenar diversos documentos para la descripción de los apuntes, códigos y memorandos, considerando los alcances de cualquier proceso para analizar de manera detallada el material recabado en una investigación. De tal forma, brinda un medio analítico diseñado para facilitar la interpretación de dicho material³.

³Productos - Análisis de datos cualitativos con ATLAS.ti <https://atlasti.com/es/>

2.2 Notas sobre el trabajo de campo

En el siguiente apartado se expone un breve resumen acerca de cómo fue el trabajo de campo, se plasma una síntesis del diario de campo, con los puntos relevantes para el desarrollo de la investigación. También sirve como descripción del escenario, lo cual ofrece al lector un mejor panorama del lugar de estudio. Esta investigación está dividida en tres etapas: la primera corresponde al trabajo de campo, la segunda al análisis de los datos obtenidos y finalmente las conclusiones.

A continuación se desarrollará la primera etapa, conformada en meses de trabajo y en donde se hace mención de los datos más relevantes. El trabajo de campo, desde nuestra percepción, implica más que una metodología con un propósito puramente académico, pues en cierto momento se cruza una frontera y se convierte en una experiencia personal, como individuo y como etnógrafo, al generar conocimiento relevante que va más allá de la academia. En este proceso, además, como sujetos activos, incidimos en el entorno en el cual estamos trabajando la etnografía, ya sea de manera intencional o de forma inconciente.

Entonces, no se pretende mostrar como premisas determinantes a los análisis o resultados de nuestra investigación, por el contrario las proponemos como “verdades parciales” (Clifford, 1992). Asimismo, no se busca tomar la voz de los actores sociales, sino presentar lo que emergió del trabajo de campo y de la reflexión de sus procesos. El trabajo realizado en el bosque de Calpulalpan se construye tanto por el trabajo de campo, como por experiencias previas en la comunidad.

También es importante mencionar a las personas con las que se mantuvieron diálogos durante nuestra estancia en la comunidad. En el trabajo de campo indagamos tanto en el discurso oficial sobre el “Ejido” como en el de la comunidad “La Soledad”, además de los discursos de comuneros, hombres, mujeres, jóvenes y niños que, desde sus preguntas y descripciones, pudieron brindarnos distintos panoramas de una misma realidad.

Frente a la discusión entre ambos grupos, se pudo conversar con los principales líderes, quienes revelaron sus temores, conflictos y vivencias durante los últimos años, aportando, además, sus reflexiones sobre lo ocurrido en la comunidad durante la conformación del Centro de Avistamiento de Luciérnagas en el bosque de Calpulalpan, en donde fue posible conocer prácticas de resinación y de usos del bosque.

Durante las rondas de vigilancia constatamos la existencia de terrenos devastados y los procesos de reforestación que se han realizado. Vimos y escuchamos la importancia del agua para el bosque. En las asambleas conocimos estrategias, posibilidades y conflictos frente a su posición como Ejido que no permite la presencia de los integrantes de la comunidad de “La Soledad”.

Con esto se acentúa la importancia de los discursos obtenidos durante el trabajo de campo, ya que aportan percepciones distintas o incluso contradictorias, que muestran que no estamos frente a una comunidad prístina, sino más bien frente a una que está buscando su camino y re-construyéndose en el trayecto.

2.2.1 Primera Etapa

Esta primera etapa incluye diversas salidas al bosque del “Ejido” de Calpulalpan: algunas de ellas con la comisión ejidal responsable del bosque, así como algunas visitas a sus oficinas. Lo anterior con la intención de poder hacer observación no participante y así identificar a los actores principales, con el fin de perfilar a los posibles informantes clave. De igual modo, estas visitas permitieron entablar relaciones de empatía con los protagonistas del fenómeno social a analizar.

Cabe señalar que durante todo el trayecto de las visitas se contó con un diario de campo en dónde se fue anotando la información relevante y una descripción densa de las visitas. Dicha herramienta está dividida por indicadores empíricos que responden a los objetivos marcados desde un inicio en la investigación, cuenta con cinco apartados, tres de ellos responden a las categorías de identidad, conflicto y

territorio, el cuarto para los diagramas de análisis y el quinto responde a algunas dudas, inquietudes, observaciones e interrogantes que se fueron suscitando durante el desarrollo de la investigación.

Agosto-septiembre, 2020.

La primera visita a las oficinas del "Ejido" de Calpulalpan, tuvo como objetivo observar algunas de las actividades realizadas por la administración. así como presentarnos ante la comitiva ejidal de la actual administración. En esta etapa no se realizó ninguna entrevista, toda la información se recabó por medio de técnicas de conversación informal, en dónde se preguntaba acerca del bosque, principalmente sobre el centro de avistamiento ubicado en éste.

Se debe hacer un énfasis en que debido a la actual pandemia de Covid-19 y la emergencia sanitaria que se vive en todo el mundo, se suspendieron todas las actividades relacionadas con los avistamientos de luciérnagas programadas tanto por el ejido, como por el gobierno federal y estatal. Esto trajo consigo un escenario diferente para la recopilación de información con respecto al conflicto existente entre los dos grupos con respecto al bosque. Por lo anterior, se hicieron algunas modificaciones e incluso se buscaron alternativas para poder realizar las entrevistas y las visitas.

Posteriormente se acordaron seis recorridos al interior del bosque con el comisariado Mauricio Hernández, el tesorero Ricardo Nájera y "Don Goyo" miembro del ejido, este último ocupó el puesto de secretario del ejido en la administración pasada. Durante los recorridos veíamos principalmente si el bosque no había sido transgredido o si no se habían metido. El gobierno federal colocó algunos puntos de vigilancia en coordinación con la Policía Estatal de Tlaxcala, el Ejército Mexicano y la Guardia Nacional, la tarea del comisariado era principalmente identificar las anomalías que se pudieran presentar y dar parte en los puntos de vigilancia para informar a los grupos de resguardo y que estos pudieran estar más coordinados o, en su defecto, poner más atención a los puntos de riego dentro del bosque.

Durante estos recorridos, se registraron en el diario de campo nombres, familias, sucesos entre otros datos, que permitieron identificar a los actores sociales con los que el “Ejido” tenía enfrentamientos. El bosque colinda con una comunidad vecina llamada “La Soledad”, algunos sus miembros ingresan de forma desmedida al bosque del “Ejido” de Calpulalpan para realizar diferentes actividades: extracción de flora y fauna nativa, tala clandestina de árboles y la introducción de grupos turísticos clandestinos al Centro de Avistamiento de la Luciérnaga. Gracias a las conversaciones mantenidas con los informantes, se pudo identificar y jerarquizar las principales causas de los disgustos entre los dos grupos.

Se identificó que los actores principales que son aquellos que forman parte directa dentro del conflicto y los enfrentamientos, clasificados como informantes clave. Es preciso destacar que algunos de ellos no necesariamente forman parte del conflicto, pero son personas que saben detalles y nombres de los actores principales, por lo cual se realizaron dos clasificaciones para hacer una confrontación de la información obtenida entre los actores que están dentro del conflicto, versus la que puede brindar un informante que no necesariamente está inmerso dentro del conflicto.

Este último es un espectador de la dinámica y al mismo tiempo mantiene relaciones de amistad o empatía con ambos grupos, desde un punto de vista etnográfico esto es vital para poder ingresar, de una forma más amable, al interior de ambos grupos y poder obtener la información necesaria para la investigación.

Septiembre–Octubre 2020.

Una vez elegidos los informantes clave, que en este caso “Don Goyo”, quien nos ayudó a buscar un acercamiento con los integrantes de la comunidad de “La Soledad”. Se acordó visitas para conocer a las dos familias con las que el “Ejido” tienen una rivalidad muy marcada. Un conocido en común del ejido, nos llevó a

conocer a quien es actor el principal de la comunidad de “La Soledad”, el “líder”⁴ de la del grupo⁵ apodado “El negro”, quién accedió a dar una plática general y contar un poco acerca de su experiencia personal y su postura ante el conflicto que tienen con el “Ejido” por el bosque como recurso. En esta primera plática no se realizó la entrevista, solo fue una intervención informal y un primer acercamiento con este grupo.

Gracias a esta conversación se obtuvieron algunos lineamientos generales para la adecuar y estructurar el guion de entrevista, que posteriormente se aplicó al grupo de “La Soledad”. Se hizo un intercambio de números telefónicos y, finalmente, una entrevista semi-estructurada que sirvió como un primer acercamiento al grupo para establecer contactos y realizar futuras entrevistas.

En la primera entrevista se abordaron temas tales como las actividades del grupo dentro del bosque, su uso de los diferentes recursos naturales, su participación en los eventos estatales durante la temporada de avistamiento de luciérnagas, si la hay o no y los motivos. El origen del conflicto según el entrevistado, el conocimiento del bosque y/o la representación que tiene a lo largo de su vida y significado para él, la comunidad de “La Soledad” y para cada uno de los integrantes que componen su grupo. Salieron a la luz algunos puntos importantes de las diversas actividades y del uso recursos, por lo cual es importante señalar que la actividad principal del grupo liderado por “El negro”, es la tala clandestina de árboles y nos contó, un poco, acerca de la organización interna y las visitas que realizan al interior del bosque con la finalidad de identificar los posibles arboles a “negociar”⁶.

⁴Así es como los integrantes del ejido identifican a este personaje, ya que según ellos, “El negro”, quien es él que organiza y hace todo dentro de la comunidad “La Soledad” y el grupo.

⁵Hay que hacer mención que el grupo, está integrado por dos familias pertenecientes a la comunidad de “La Soledad”.

⁶Durante toda las entrevistas y visitas el entrevistado ha utilizado el término “negociar” para referirse a la venta y compra clandestina de árboles.

De igual manera, en este primer acercamiento se elaboró parte del registro fotográfico y también un registro audiovisual, en esta ocasión el entrevistado accedió a grabar la entrevista, el audio cuenta con aproximadamente una hora de grabación. En ambos casos se cuenta con registros audiovisuales, en estos se incluyeron vistas panorámicas del bosque del “Ejido” de Calpulalpan, fotos de la comunidad “La Soledad”, obtenidos en los recorridos con los ejidatarios: grabaciones de los senderos y de algunas evidencias de tala, también de algunas alteraciones internas al bosque, así como fotografías de algunas personas o momentos clave que son de relevancia para la investigación en general.

Se debe hacer énfasis en que todo este material como las grabaciones de video, grabaciones de voz y las fotografías cuentan con la total autorización de los involucrados y, en todo momento, se realizaron bajo una perspectiva de cuidado a la identidad e integridad de los actores principales y de los informantes clave de ambos grupos. Aunque no siempre permitieron grabar las entrevistas y las conversaciones. Por motivos de ética, como ya se hizo mención en el apartado de la metodología a emplear en la presente investigación, se han cambiado algunos nombres y apodos para proteger la identidad de los involucrados.

Octubre–Noviembre 2020.

Durante esta etapa se tuvo la oportunidad de hacer cuatro entrevistas formales de las cuales tres fueron a los integrantes de la administración 2016–2019, una administración pasada del “Ejido”. Siendo los entrevistados Jesús Márquez, quien fungió como comisariado, “Don Goyo”, quien fuera el secretario y “Don “Berna” que fue el tesorero. Con dicha administración fue con la que se iniciaron los proyectos para la conformación del Centro de Avistamiento de la Luciérnaga “Camaxtli”, que está en el bosque de Calpulalpan.

Asimismo, se realizó una al comisariado actual del Ejido (2020). Si bien, en la primera aproximación al ejido fueron de gran ayuda, cuando comenzó la fase más formal del trabajo de campo, su comportamiento cambió y fueron mucho más

recelosos, puesto que limitaron el acceso a algunos espacios. Los miembros de la administración actual accedieron a ser entrevistados, con la condicional de que algunas de las entrevistas no fueran grabadas, lo cual resultó complicado, pues representa un reto para la recopilación de datos.

En la primera entrevista formal al Lic. Mauricio Hernández comisariado administración 2019-2021, sí permitió hacer un registro grabado y se trataron temas relacionados con el bosque y las acciones que se han implementado para el cuidado y conservación del mismo. También se habló sobre la continuidad de las etapas que se venían realizando en el año 2016, que fue el año en el que el “Ejido” comenzó con la conformación del centro de avistamiento de luciérnagas, punto que nos sirvió como referencia para poder indagar sobre la posible existencia de un conflicto o no con la actual administración.

Capítulo 3 Conflicto e Identidad

3.1 ¿Qué es la identidad?

En este capítulo se aborda de manera precisa los indicadores empíricos de los dos grupos: el “Ejido” y la comunidad de “La Soledad”, en donde se analiza su vestimenta, las prácticas sociales, el discurso que manejan y principalmente el conflicto que existe entre ellos. Cabe señalar que el conflicto social es, en gran medida, una expresión humana portadora de conocimientos y posturas culturales y sociales, pues es un acto comunicativo pluridimensional en dónde los protagonistas actúan y se disputan un espacio determinado, pero sin dejar de lado que no es el espacio en sí, sino lo que significa en términos intangibles, y tangibles, dicho territorio que en este caso es el bosque.

Por ello, en este apartado se habla del conflicto que existe entre ambos grupos como un vehículo de información social y cultural, con una fuerte carga significativa para los mismos integrantes, que reafirman su postura ante el grupo de pertenencia y del mismo modo hacia el bosque. Dado que es el conflicto un proceso entre los sujetos y su contexto, al mismo tiempo se abordarán los demás indicadores empíricos que desempeñan un papel fundamental en la identidad socio-cultural de los grupos antes mencionados.

El concepto de identidad es un punto importante dentro de la presente investigación, por lo cual podemos intentar plasmar, desde dos grandes líneas de pensamiento, un abordaje teórico que contribuya a plantear la problemática empírica que se pretende analizar. Ahora bien, para profundizar en el tópico de las identidades sociales, revisaremos aquellas elaboraciones que han sido desarrolladas desde la antropología social, a fin de poder identificar tanto los debates, autores y aportes que han acompañado a cada una de las escuelas de pensamiento, así como aquellos procesos y dinámicas que contribuyen a su elaboración.

En la segunda parte del presente apartado se describe el sustento teórico que permite hacer del concepto de identidad, una categoría de análisis, uniéndola con las redes sociales, las prácticas culturales y las sociales. La propuesta parte de la naturaleza del ser humano de representarse y revelarse a sí mismo. Se toma como pretexto etnográfico al conflicto existente entre los grupos mencionados anteriormente, para develar dicha premisa, tomando en consideración la conformación del centro de avistamiento de luciérnagas dentro del bosque de Calpulalpan, que es el segundo más grande de los cinco en existencia dentro del municipio. Cabe mencionar que la conformación del centro de avistamiento “Camaxtli”, ha traído un conflicto entre el “Ejido” y la comunidad vecina “La Soledad”, los dos grupos juegan un papel crucial en el desarrollo de dicha ruptura social.

Para complementar el debate en torno al estudio de la identidad, también se retomarán las aportaciones de Valenzuela (2003), quien identifica y sintetiza diversos puntos de debate en torno al tema de la identidad y los aspectos socioculturales, cuyo desarrollo también incluye una propuesta clasificatoria de aquellos enfoques teóricos que se utilizan en esta investigación.

Para dicha labor, primeramente, volveremos la mirada a Cuche (2000), ya que su trabajo no sólo logra identificar a las principales posturas teóricas que han atendido al tópico de la identidad al interior de la antropología, sino también porque logra sintetizar aquellas características que definen a la identidad para cada uno de los mencionados enfoques. En este sentido, para la autora el debate en torno a la construcción de la identidad puede ser agrupado bajo tres enfoques teóricos: objetivista, subjetivista y situacional relacional.

El primero de ellos, alude que la identidad es definida a partir de cierto número de rasgos o características muy particulares, considerando objetivos tales como: el origen común, la lengua, la cultura, la religión y el vínculo con el territorio. Para este enfoque “un grupo sin lengua propia, sin cultura propia, sin territorio propio [...] No puede reivindicar una identidad cultural auténtica” (Cuche, 2000: p. 110). El segundo

enfoque señala que la identidad cultural “no puede reducirse a su dimensión atributiva: no es una identidad recibida de una vez y para siempre” (Cuche, 2000: p. 110), más bien, la identidad etnocultural consiste en una serie de sentimientos de pertenencia o una identificación con un colectivo más o menos imaginario, es decir la identidad es originada en las representaciones de la realidad social.

Finalmente, el enfoque situacional-relacional señala que la identidad se construye “al interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y por lo tanto orientan sus representaciones y sus elecciones [...] Por lo tanto la identidad es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto” (Cuche, 2000: p. 111). Más aun, la concepción relacional situacional argumenta que la identidad está dada a partir de la oposición e interacción de grupos, de los intercambios sociales, de la relación y diferenciación al interior de los grupos sociales.

Conviene, entonces, detenernos un momento en aquellos aspectos que se sumarán a nuestro trabajo. El primero de ellos, corresponde a la tipología de escuelas de pensamiento, la cual identifica ciertos ejes analíticos, como el multiculturalismo, caracterizado por un debate que cuestiona la condición de uniformidad y hegemonía de las culturas dominantes. Esta postura centra su atención en los procesos de organización de las identidades colectivas, principalmente con aquellas dinámicas de conformación de los umbrales de adscripción y diferencia. De manera particular, el multiculturalismo busca el replanteamiento de la condición de las minorías en el contexto sociocultural y nacional, es decir confrontar a aquellas percepciones de la identidad que ha impuesto de manera hegemónica el orden social dominante con la homogenización y reconocimiento de las minorías.

El segundo de los ejes analíticos es el posmodernismo, cuya atención se centra en los mecanismos de crisis y desencanto de la modernidad. Fuera de considerar a aquellos planteamientos, que se dirigen hacia la homogenización de la cultura e

identidad, cuestiona la posibilidad de que exista la homogeneidad cultural. Desde este punto, las identidades son consideradas efímeras y errantes, además de ser tratadas desde múltiples escenarios, en donde lo que importa es la capacidad de decisión del actor social. Ahora bien, al interior de esta postura existen tanto perspectivas progresistas como conservadoras, la cuales trastocan los diversos posicionamientos socioculturales en torno a la construcción de la identidad.

Siguiendo con la tipología de José Manuel Valenzuela (2003), encontramos al poscolonialismo, el cual se ocupa de los debates sobre la importancia que tiene la relación raza y clase dentro de los discursos políticos y sociales. “El poscolonialismo permite representar los continuos procesos de supresión imperial e intercambio a través de diversas clasificaciones que prevalecen en las sociedades y, por lo tanto, en sus instituciones y prácticas discursivas” (Valenzuela, 2003: p. 22). Por otro lado, los poscolonialistas ahondan en los procesos continuos de oposición y resistencia en torno al colonialismo, para lo cual consideran la importancia que tienen los vínculos y articulaciones económicas, sociales y culturales “sin los cuales los procesos no pueden ser comprendidos adecuadamente, pues son procesos complejos y ambivalentes que se incorporan a las prácticas sociales” (Valenzuela, 2003) dentro de las sociedades.

Desde esta perspectiva, la identidad es tratada desde un discurso político del poder hegemónico, ya que sirve como mecanismo de manipulación y segregación de la sociedad. Por último, tenemos a los estudios culturales cuya preocupación está dirigida hacia el cuestionamiento de perspectivas lineales que consideraban la superioridad de lo moderno y lo dominante frente a lo tradicional y lo subalterno. “Las perspectivas culturales que cuestionan los discursos dominantes, construyen puentes desde los cuales la multiculturalidad no solo es considerada un campo de adscripción social, sino también se ponderan sus relaciones con las identidades políticas [...] los estudios culturales no se disocian de la intervención social y política” (Valenzuela, 2003: p. 23).

Los estudios culturales enfatizan en la tradición oral y cultural, que son analizadas en formas “explicitas o difusas de persistencia cultural a partir de las investigaciones de las tradiciones orales y las culturas locales frente a una supuesta cultura común o una cultura sin rostro [...]” (Valenzuela, 2003: p. 24) Los estudios culturales exaltaron algunas temáticas como ámbitos de expresión y articulación de los nuevos procesos socioculturales, tal es el caso de cultura e identidad, ideología y lenguaje, lo simbólico y el poder, que resultan además de tópicos de análisis, temas que para los estudios culturales, buscan desarrollar teorías que muestren los diversos campos de la vida, es decir la sociedad debe ser tratada desde las múltiples articulaciones que se dan “entre teoría, política, aspectos económicos e ideológicos y prácticas sociopolíticas” (Valenzuela, 2003: p. 24).

Otro elemento definido al interior de dicho enfoque, es el interés por entender el proceso histórico-social, no sólo de las condiciones sedentarias sino también de las situaciones nómadas que muestran los procesos que definen a la diáspora y las actuales migraciones. Desde la perspectiva cultural, la identidad debe ser tratada desde nuevos espacios, principalmente desde aquellos que por pequeños, es posible trabajar estrategias específicas y comunitarias, para la identificación y pertenencia, debido a que a partir de estas se determinan los ámbitos identitarios y los procesos de producción social.

Se propone retomar la categoría de análisis que desarrolla Gilberto Giménez (2011), para el estudio de la identidad, pues para el mencionado autor el concepto de identidad implica por lo menos los siguientes elementos: “1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción; 2) concebido como una unidad con límites; 3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, y 4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos” (Giménez, 2011: p. 17).

A continuación, sintetizaremos las implicaciones que conllevan las elaboraciones propuestas por Giménez. En principio, la identidad de un individuo es caracterizada, por la voluntad de distinguirse, demarcarse y ser autónomo en relación de otros

sujetos, así que en consecuencia la pregunta es definir en qué atributos diacríticos el sujeto fundamenta esta voluntad. Ante esto, el autor señala que es una doble serie de atributos distintivos:

- 1) Los atributos de pertenencia social, los cuales suponen la identificación del individuo con diversas categorías, grupos y colectivos sociales.
- 2) Los atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión (Giménez, 2011).

De tal forma, la identidad se construye, en primer lugar, con lo "socialmente compartido", como consecuencia de pertenecer un grupo y a diversos colectivos, y en donde destacan las semejanzas, en segundo lugar por lo "individualmente único", enfatizando las diferencias. Sin embargo, estos dos elementos están relacionados entre sí y juntos construyen la multidimensional y única identidad del sujeto individual. Giménez (2011) también señala una ligera diferenciación entre lo que él divide como identidades individuales e identidades colectivas. Esto significa que ambas formas de identidad son a la vez diferentes y semejantes entre sí.

Al igual que las identidades individuales, las colectivas tienen "la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir, de tener una 'duración' temporal" (Giménez *et al.*, 2011: p. 14). Por nuestra parte, no indagaremos en esta diferencia, si bien es importante mencionar los dos tipos de identidades que el autor propone para los fines de este estudio, en este caso pondremos atención a las identidades colectivas, ya que para fines propios del objeto de estudio, es preciso ver cómo la identidad del colectivo se antepone ante las demás identidades de otros grupos sociales, cómo este conflicto de intereses entre colectivos representa un todo, como si fueran uno solo en el campo de la lucha del bosque, para saber cuál de los dos grupos debe controlar los recursos naturales del área boscosa.

El autor retoma la noción de cultura propuesta por Clifford Geertz, quien la define como un conjunto de “pautas de significado”, estas “se materializan de dos formas principales: en artefactos culturales y en prácticas, esquemas cognitivos, formas de reproducción cultural que se relacionan dialécticamente: por una parte, las formas interiorizadas provienen de experiencias comunes y compartidas, mediadas por las formas objetivadas de la cultura; y por otra, no se podría interpretar ni leer las formas culturales exteriorizadas sin los esquemas cognitivos o “habitus” que nos habilitan para ello” (Gilberto Giménez, 2002: p. 18-22).

Giménez define la identidad como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el cual los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo”. El autor explica las discrepancias de dicha descripción, apuntando que “el sujeto busca diferenciarse de otros y que su esfuerzo debe ser reconocido por los demás. Hay dos tipos de atributos culturales a los que recurre el sujeto para dibujar las fronteras de sí: aquéllos relativos a la pertenencia social que comparte con otros y los particularizantes, que lo individualizan” (Giménez, 2011: p. 32).

Nos relata también, que es más preciso concebir la identidad a partir de la premisa de la posibilidad de distinguirse de los demás en contextos de interacción y de comunicación, hablando en otras palabras él propone la identificación de dos polos, el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento. Bajo dicha tipología es necesario concebir la identidad como un elemento de la cultura distintivamente internalizada, a lo que Bourdieu llamaría “representaciones sociales” o como “habitus”, “ya sean sujetos individuales o colectivos la identidad se atribuye en primera instancia bajo una función distintiva o una unidad distinguible y se concreta bajo dichos polos, así pues la identidad tiene un carácter intersubjetivo y relacional” (Giménez, 2011: p. 40).

Es por eso que se retoman la línea de categorización situacional-relacional y la noción de habitus juntas, ya que la identidad se afirma y surge a través de la enfrentamiento entre identidades en el transcurso de las relaciones sociales, mismas que suponen diferencias que provocan confrontaciones.

Para los fines de esta investigación, retomaremos a la postura relacional y situacional, ya que dicho enfoque nos permitirá entender aquellas relaciones a partir de las cuales las personas, que interactúan directamente con el recurso bosque, definen y elaboran sus identidades en el contexto de la explotación de recursos naturales. De tal forma, es factible observar una confrontación permanente de los grupos que tienen acceso directo a la explotación del bosque con quienes no lo tienen, aunque estos últimos de todas formas ingresan y toman los recursos para un fin propio.

En el contexto de la explotación de los recursos naturales encontramos “dos arenas sociales” distintas relacionadas constantemente, por una parte, está el grupo legitimado para dicha explotación y, por el otro, el grupo que no está legitimado para hacerlo. Al interior de estos grupos sociales hallamos una diversidad de prácticas, percepciones e identificadores identitarios que contribuyen en la reelaboración permanente de sus identidades.

Nótese que aunque retomaremos como eje central de nuestro marco teórico a la propuesta clasificatoria sobre la identidad de Denys Cuhe (2000), ésta será complementada con las aportaciones y reflexiones de José Manuel Valenzuela Arce. Otro autor que recuperaremos para dar cuenta del proceso de construcción de las identidades sociales, será Gilberto Giménez (1996), quien señala que las éstas se construyen y se afirman en su constante confrontación con otras, esto debido a la interacción social. La identidad tiene una condición intersubjetiva, es relacional y resulta de los procesos sociales, en el entendido de que surge y se desarrolla en la constante interacción cotidiana con los otros, pues el proceso de identificación de los individuos está sujeto al reconocimiento de sí mismo en

contraste con los otros. Giménez, en su artículo “Territorio e identidad: una breve introducción a la geografía territorial” (2005), expande y propone una definición de identidad ligada al territorio. Dicho autor sostiene que “la identidad regional se deriva del sentido de pertenencia socio-regional y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región”.

Resulta importante señalar que el territorio recoge y proyecta identidad, lo cual establece una propiedad de la memoria social. Lo anterior se genera a través de un proceso de intercambio físico-social y simbólico (Giménez, 2011), con base en la relación de una estructura significativa, en la configuración espacial, y otra de significado, presente en el comportamiento social. En este sentido el autor señala que “se ha dicho que el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo” (Giménez, 2011: p. 19).

Antes de continuar, es necesario exteriorizar la trascendencia conceptual de territorio y territorialidad. Por un lado, según Geiger (1996), cuando se habla de territorio se refiere a “una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social” (Geiger, 1996: p. 83). Es decir que contiene límites de soberanía, propiedad, privación, conducta, y jurisdicción (Geiger, 1996). La noción de territorio está relacionada con la idea de dominio dentro de un espacio determinado, pues “está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas” (Correia de Andrade, 1996: 110).

La territorialidad por su parte, puede relacionarse con la apropiación, quien se encuentra asociada con la identidad y afectividad espacial. La combinación de ambas permite definir territorios por derecho, hecho y de manera afectiva. Nuestro planeta se encuentra cubierto por diversos territorios que se complementan o se sobreponen. Lo anterior tiene como consecuencia la conformación de diversas territorialidades cambiantes y conflictivas, debido a que todas cuentan con distintas

formas de apropiación, valoración y percepción, mismas que surgen bajo una dinámica social que permite establecer la forma de concebir un espacio más allá de lo geográfico (Montañez y Delgado, 1996)

El territorio se va construyendo como consecuencia de la actividad espacial de los agentes sociales que actúan en diferentes escalas. Para Massey (1995), dicha actividad hace referencia a la red espacial de relaciones, acciones, conexiones y de situaciones con las que opera un agente determinado, ya sea un individuo, una estructura social o grupo de poder. Puesto que la capacidad y el alcance de la actividad espacial es desigual y convergente en los lugares.

Al respecto, Boruchoff (1998) nos muestra la importancia, el valor, el significado y la función de los objetos materiales, y simbólicos, que son disputados entre las personas que utilizan los recursos, además enfatiza en la interacción que existe entre objetos y personas, que en este caso son el manejo de los recursos naturales que puede proveer el bosque y las personas que los utilizan con un determinado fin. Un objeto puede tener diversos significados para las personas en ocasiones diferentes, lo cual permite observar que cada objeto cumple una función; evocar recuerdos, vivencias o lugares, y tiene un valor debido a su historia particular, su contexto y los conocimientos de quien lo esté percibiendo en ese momento.

Cabe destacar, que la autora centra su análisis en tres puntos fundamentales para entender ciertos procesos básicos relacionados con los objetos. El primero de estos explica cómo los objetos, al servir de recuerdos, facilitan la creación de continuidades en espacio y tiempo. El segundo punto indica que los objetos son asociados con personas y lugares geográficamente distantes, lo cual permite mantener un vínculo en espacios y círculos sociales aunque se esté ausente. Por último, se refiere a los relatos espaciales, por medio de los cuales las personas adquieren y expresan cierto conocimiento de lugares físicamente distantes. De tal forma, es así como los objetos sirven de vasos comunicantes para que una población físicamente dispersa nuevamente se constituya en una comunidad.

El espacio es una de las categorías que se encontrarán dentro de esta propuesta de investigación, a partir de observar y obtener resultados por medio de un sistema de descripción acerca del entorno y sus relaciones sociales. En este sentido, tiene relevancia analizar cuáles elementos, categorías o factores es posible explorar en este trabajo, debido a que se habrán de estudiar las interrelaciones y las prácticas territoriales de la dinámica social.

Siguiendo ese mismo orden de ideas, el libro “La naturaleza del espacio” de Milton Santos, da pauta para la reflexión sobre el funcionamiento y estructura del espacio, en cuanto a que la definición de cada concepto cambia conforme el momento histórico que lo conduzca. Es importante mencionar que en el espacio geográfico se congregan materialidades y acciones, dentro de condiciones locales y globales.

De este modo, Milton Santos señala una de las principales dificultades de la geografía: identificar la naturaleza del espacio y encontrar las categorías de análisis que permitan estudiarlo. Para Milton Santos (1996), geógrafo marxista, cuando se crea la territorialidad, como consecuencia de la apropiación del territorio se produce una geografía del poder que se caracteriza por el conflicto, la tensión, la fragmentación y, por supuesto, la desigualdad.

Es decir que en un mismo territorio, en este caso el bosque de Calpulalpan, operan agentes, específicamente dos grupos, el “Ejido que tienen permitida la explotación del recurso bosque y la pequeña comunidad “La Soledad”, que colinda con el este y no tiene permitido extraer sus recursos para un beneficio económico, los grupos ejercen poder y constantemente intentan delimitar sus territorios sobre lugares ya apropiados por otros agentes, o que localizan sus espacios en proximidad a otros territorios que los repelen (Santos, 1996).

3.2 La construcción de una identidad

Las identidades están íntimamente relacionadas con los contextos y con los espacios, puesto que pertenecer a un sitio determinado forma parte de la dilucidación de cada sujeto (Mendizábal, 2010). De tal modo, la identidad es algo cambiante, heterogéneo y no se puede predecir, su construcción es continua y dinámica.

La identidad de el “Ejido” y la de los integrantes de la comunidad de “La Soledad”, se ha transformado al igual que su paisaje y el uso del suelo y el bosque son parte de una nueva identidad. La memoria compartida entre los integrantes de la comunidad de “La Soledad”, lleva con recelo recuerdos de la infancia y de su crianza dentro del bosque, las enseñanzas de las familias acerca de la fauna y la flora, así como de los caminos más cortos para llegar al corazón del bosque, refuerzan la lucha que entablan con los integrantes del “Ejido” por el mismo territorio, específicamente por la utilidad y las ventajas económicas y sociales que este puede ofrecerles.

Los ejidatarios son los responsables y “dueños” del bosque de Calpulalpan, desde hace varios años decidieron abandonarlo y en ocasiones algunos de los ejidatarios optaron por la tala de árboles para convertir áreas del bosque en tierras de labor, alejando así la posibilidad de tener una mayor funcionalidad de la tierra y el espacio. Por otro lado, se encuentran dos familias de una comunidad del mismo municipio que colinda con el bosque del ejido, quienes en su discurso indican que el bosque salvaguarda la vida, pues se “ayudan” de él para subsistir.

En el caso de los ejidatarios, que en su mayoría siguen siendo agricultores, la visión del bosque ahora va más allá de un espacio de tierra para producir alimentos. En el momento de la conformación del centro “Camaxtli”, el bosque comenzó a significar un nicho de oportunidades para la generación de una derrama económica importante dentro del municipio y, más específicamente, para los ejidatarios y sus familias. De una u otra forma han estado a la deriva y con la incertidumbre de la mala paga que genera el trabajo del campo en nuestro país.

Aunado a esto, las talas realizadas por los integrantes de las dos familias de la comunidad de “La Soledad”, que la propia SECTUR del estado nombró como un “descontrol” dentro del municipio calpulalpense, los llevó a tomar la decisión de integrarse, al igual que su vecino el municipio de Nanacamilpa, dentro de las atracciones turísticas “sustentables” y tomar una postura de defensa” del bosque con acciones determinantes al limitar el acceso al bosque de los foráneos, específicamente de los integrantes de la comunidad de “La Soledad”.

Hay que resaltar que de hecho fueron las mismas instituciones gubernamentales quienes insistieron en la creación del centro “Camaxtli”, que junto con el discurso de los programas federales promovía una vía para generar formas de trabajo y desarrollo local. Por lo tanto convencieron a los ejidatarios, quienes quedaron sorprendidos con la posibilidad del uso del bosque, aunque también los hizo reflexionar en el nuevo uso y por supuesto en sus nuevos objetivos para este.

En los últimos 5 años, poco tiempo en realidad, el bosque se ha ido transformando y significa para ejidatarios un símbolo de economía y cuidado, el lugar en dónde puede ser posible la generación de una alternativa de trabajo. Por ello tienen como objetivo, a largo plazo, que como organización ejidal sean capaces de conseguir alternativas concretas de desarrollo para la comunidad y para ellos como grupo.

De la misma forma la transformación del bosque ha influido en los integrantes de “La Soledad”, que de una u otra manera han sido testigos de los cambios que ha sufrido gracias a la intervención institucional que el “Ejido” ha hecho, su percepción del bosque cambia mientras son testigos de los nuevos modos y usos del otro grupo. Para la comunidad, el bosque forma parte de sus recuerdos de infancia, de su camino común, de su subsistencia y hasta de su trabajo. Es por ello que cada uno de los grupos va delineando una pauta singular entre sí, ya que en algún momento del trayecto de resignificación, que ambos grupos viven y sufren, se encuentran y se entrelazan.

La propia visión de los ejidatarios y de “La Soledad” como colectivo se ha transformado, su auto apreciación como comunidad o grupo organizado y al mismo tiempo de una forma individual como sujetos de una colectividad. La creación y apertura del centro de avistamiento “Camaxtli” marcó las vidas de ambos grupos, porque transformó su espacio y su identidad. Es ahí donde reside la formidable importancia del bosque, ese bosque que es el símbolo de su lucha y disputa, que es a la vez el escenario en el que recrean su identidad como colectivos, como individuos, así como la resignificación del territorio. La resistencia de la organización local (La Soledad), ante la privatización y despojo del bosque, acciones que amenazan al territorio, va más allá de la defensa del lugar, se trata de la recuperación de elementos significativos y simbólicos.

Sosa (2012), menciona que dichas acciones, en su afán de trascender en contextos de opresión socio-política o étnica, refuerzan los procesos de fortalecimiento de las identidades. Por su parte, Nogué y Albet (2004) plantean que considerar el municipio o provincia, para realizar un análisis geográfico de las identidades, no es suficiente, debido a que en la actualidad las realidades son más globales, lo cual ha producido singularidades sitio-específicas. De tal forma, el conflicto entre el “Ejido” y “La Soledad” y el bosque de Calpulalpan se establecen en el marco de referencia para la identidad de los colectivos que lo disputan.

En el caso del presente trabajo, se toma el conflicto existente entre ambos colectivos, generado durante la temporada de avistamiento de luciérnagas, una temporada con la cual los dos grupos se sienten “identificados”, pues es una parte crucial del desarrollo de su identidad cultural y social. Ahora bien, ninguna forma de ruptura social, puede escaparse del cambio que conforma la sociedad misma.

El hecho por el cual se genera el conflicto social, es de suma importancia, debido a nuestro cuestionamiento acerca de los contenidos y las formas culturales en las que se manifiesta el conflicto, en su naturaleza que a su vez muestra una identidad por la cual los sujetos sociales actúan de un manera determinada.

En el desarrollo de este capítulo, se hablará de la identidad, no como un acto expresivo, sino como una forma que vehicula el conflicto social que se da entre los actores sociales que pretenden, de una u otra forma, acceder a los recursos naturales y a toda la derrama económica que el avistamiento de luciérnagas deja año con año en el municipio, y en cuyo desarrollo se vuelven tangibles las características de tales identidades, como elemento vivo de la cultura de los pueblos.

Ya que este suceso influye en las rupturas sociales y en los conflictos que pudieran existir entre los grupos que intervienen directamente, encontramos de la incógnitas: ¿Cuál de los grupos es el que mejor representante del cuidado y tradición del bosque?, ¿Por qué ambos grupos dicen ser los que salvaguardan al bosque?, ¿Será que la ruptura social que crea el cambio de contexto durante una temporada de avistamiento es parte de una ritualización del bosque necesaria para la cohesión social de los dos grupos?

3.2.1 Organización y conformación del “Ejido” y “La Soledad”

La participación del “Ejido” y “La Soledad”, se limita a la temporada de avistamiento de luciérnagas que se da en el bosque, misma que se lleva a cabo durante la feria patronal del municipio de Calpulalpan, la cual dura todo el mes de junio, usualmente el inicio oficial de los avistamientos se realiza un fin de semana antes que la inauguración oficial de la feria municipal.

Previo a esto, durante todo el mes de mayo el “Ejido” va organizando y preparando la logística para su funcionamiento. Cabe mencionar que a finales de dicho mes un equipo de biólogos de la PROFEPA realiza una visita para evaluar las condiciones ecológicas y físicas en las que se encuentra el bosque, con lo cual determinan si el centro es apto para ser abierto durante la temporada (junio-agosto).

Por su parte, la comunidad de “La Soledad”, tienen una dinámica diferente, pues sus integrantes tienen diversos trabajos ilícitos relacionados con el bosque, el

principal es la tala ilegal de árboles que lideran, también existe un leve tráfico de especies de fauna endémica de la región; carpinteros, águilas, cenizotes, tlacuaches y armadillos. Dichas actividades se realizan durante gran parte del año, aunque en el mes de marzo se suspenden para que así el bosque pueda estar en las mejores condiciones posibles. Al igual que en el “Ejido” se organizan y comienzan los preparativos para participar, de manera ilegal, en la temporada de avistamiento de luciérnagas y una vez terminada la temporada la comunidad sigue metiendo turismo al bosque.

A continuación se presentará un listado de las actividades institucionales, realizadas por los integrantes del “Ejido”, así como las de la comunidad “La Soledad”, dentro del marco de la temporada de avistamiento, lo anterior con la finalidad de poder visualizar cómo cada uno de los grupos va dando las pautas de las prácticas y como estas tienen una interesante carga simbólica que puede brindarnos la suficiente información para comenzar a desmenuzar, e interpretar, de qué manera se van configurando las identidades de los colectivos a partir de la diferenciación y la integración de los mismos:

Descripción etnográfica del contexto de la investigación

Actividades del “Ejido”	Actividades de “La Soledad”
A partir del mes de mayo, durante los primeros días la comitiva que está integrada por el comisariado ejidal, el secretario, el tesorero y el vocal, hace los primeros recorridos al bosque para detectar cualquier anomalía y ver el estado de los senderos.	Durante casi todo el año, los integrantes de la comunidad tienen una que otra intervención en el bosque, debido a que se dedican principalmente a la tala clandestina de árboles, ésta comienza en el mes de octubre y termina hasta marzo, periodo en el cual descansan para poder enfocarse en la temporada de luciérnagas. El grupo comienza organizarse en marzo e inician una campaña de difusión sobre el avistamiento y lanzan, como los llaman ellos, “paquetes turísticos”. Ya sea por

	medio de páginas de Facebook, a través de tratos con algunos dueños de hospedaje de la región o con la difusión de “boca en boca” que facilita sus datos de contacto para que los turistas los busquen.
Después de la primera semana de recorrigos, organizan el evento de inauguración, para lo cual deben ponerse de acuerdo con el resto de los centros de la región⁷, en donde se establecen los siguientes puntos: -Precio de entrada: se maneja un precio de entrada a los centros estándar para todos incluyendo los vecinos de Nanacamilpa. -Inicio del plan de difusión: la difusión de la temporada de luciérnagas es oficial y se hace mediante la SECTUR a nivel federal. -Capacitación de los guías turísticos: Tanto instituciones privadas como gubernamentales, capacitan a todos los centros de ambos municipios.	Durante todo el mes de marzo limitan sus entradas al bosque, pues saben que los ejidatarios estarán ahí haciendo recorridos y dando las capacitaciones pertinentes a sus guías, además de la presencia de las autoridades pertinentes que evalúan las condiciones en las que se encuentra el territorio.
La inauguración oficial de la temporada de avistamiento de luciérnagas se	Resulta irónico que el día de la inauguración de la temporada del avistamiento los líderes de la comunidad lo sean también de la organización que

⁷El municipio de Calpulalpan cuenta con cinco centros de avistamiento oficiales.

realiza un día antes de la celebración patronal del municipio (13 de junio). El evento de inicio consiste en un protocolo donde se hacen presentes los comisariados de todos los ejidos, el presidente municipal y su comitiva, los presidentes de las diversas comunidades, así como distintas autoridades del gobierno estatal y representantes de las secretarías como: Turismo (SECTUR), la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA).	se dedica a la tala de árboles y se encuentran presentes en la ceremonia.
Durante la ceremonia se hace la presentación de las personalidades de importancia de las diferentes instituciones locales, municipales, estatales y federales. Posteriormente se ofrece una comida que es organizada y realizada por todos los dueños de los cinco centros de avistamiento, en donde ofrecen platillos típicos de la región calpulalpanse como: gusanos de maguey, chinicuiles, mixiote de conejo, carnitas, barbacoa de borrego, chimbote, nopales, salsas con pulque y cacahuete, pulque natural	

y los famosos “curados” de diferentes sabores de fruta y semillas como maíz rosa, morado o azul. También ofrecen agua de capulín y dulces de nopal. Es importante mencionar que toda la organización y los gastos de este evento lo absorben los dueños de los cinco centros y los integrantes del “Ejido”.	
Una vez terminada la ceremonia y la comida da inicio la temporada y poco a poco comienzan a laborar los centros con los grupos de turistas que asisten a observar el fenómeno natural que ofrece el bosque.	
Al término de la temporada tiene lugar el último domingo antes del inicio del ciclo escolar y no hay ningún evento de cierre.	

Tabla 1. Elaborada con los datos recabados en el trabajo de campo

3.2.2 Análisis etnográfico

El primer nivel de análisis permite reconocer y enlistar las manifestaciones del conflicto que se ve representado en la identidad de los ejidatarios y del grupo de “La Soledad”. Se les preguntó a los integrantes acerca de la existencia de un lazo de empatía con el bosque y si en algún momento de su vida había tenido una relación cercana con la zona boscosa.

Resultó interesante que el comisario aceptara que nunca había interactuado con el bosque, sabía de su existencia, pero no en dónde se encontraba ubicado. Su relación con el área comenzó a partir de que ganó las elecciones y quedó como presidente del “Ejido”:

[...] sí, sabía de un bosque que se encontraba bajo el cuidado... por así decirlo que forma parte del ejido... pero la verdad no sabía ni dónde se encontraba... ja, ja, ja, [...] Mi relación se estableció a partir de que ganó nuestra planilla y quedamos al frente del comisariado⁸.

Asimismo se indagó un poco acerca de cómo y de qué manera se identificaba con el bosque y su punto de vista sobre las acciones de transgresión que hace la comunidad, se tocó muy superficialmente el tema de conflicto que existe entre su administración y el grupo de “La Soledad”, y se hizo mención de algunos puntos generales sobre el conflicto y los diversos enfrentamientos que han tenido con algunos integrantes de “La Soledad”.

Lo anterior permitió que saliera a la luz la postura de cuidado que el “Ejido” tiene con el bosque y frente a “La Soledad”, desde el punto de vista del comisariado el control y limitación del acceso al bosque responde a la necesidades de cuidado que se requieren para que el centro de avistamiento se mantenga por varios años, ya que si ellos como ejido no hacen o llevan a cabo dichas acciones, el bosque viviría desde su perspectiva un escenario de explotación sin medida por parte de “La Soledad”, lo cual podría representar una gran devastación del medio ambiente de la luciérnaga.

Sí... sí, sí existe un conflicto... bueno... yo no diría así, o más bien es como un roce con los pobladores... bueno no, bueno sí... si hay un disgusto por parte de “La Soledad”, pero en general, pero ya más

⁸Entrevista realizada al Comisariado de la administración 2019-2021, Mauricio Hernández Cervantes, octubre 2020.

específico es... hay un roce un poco más marcado con algunas personalidades de allá.

[...] es que es complicado porque estas personalidades⁹ no ven lo que nosotros vemos, nosotros como ejido, no, no dañamos, sí, hay un impacto, pero no un daño... creo que es diferente, lo que nosotros hacemos porque no solo hacemos, bueno se hizo ya con años atrás de otras administraciones el centro “Camaxtli”, pero se hizo con la única finalidad de crear un proyecto sostenible y eco amigable con el bosque y con las personas y el municipio [...] nosotros cuidamos al bosque, lo ayudamos y ayudamos a que existan fuentes de turismo que a Calpulalpan le ayuda y todos nosotros, nosotros sí queremos y buscamos un bosque sano [...] sí, te digo que estas personalidades llegan se meten, y talan, meten turismo y ellos no pueden hacer eso no están certificados, no tienen, ni cuentan con las certificaciones y eso daña a nuestro bosque, ellos deben entender que lo hacen es un mal al bosque y después ya no habrá nada¹⁰.

En esta primera entrevista se logró recopilar bastante información que es de gran ayuda, posteriormente se realizó una segunda entrevista al comisariado, para poder tratar de indagar sobre algunos puntos que eran pertinentes para profundizar. Sin embargo, en esta ocasión no nos permitió la grabación del audio de la entrevista, ya que se habló un poco más del modo de operación de “La Soledad” con respecto a la tala clandestina de árboles.

Las siguientes tres entrevistas, realizadas a los integrantes de la administración 2016-2019, tuvieron como objetivo recabar información del contexto de la conformación del centro, para poder identificar el inicio del conflicto entre los dos grupos, así como la recabación de datos que nos permitan tener un panorama más

⁹ Utiliza el término “personalidades” para referirse al grupo del “El negro” con quien ha tenido incluso discusiones cara a cara.

¹⁰ Entrevista realizada al Comisariado de la administración 2019-2021, Mauricio Hernández Cervantes, octubre 2020.

amplio del conflicto, para poder analizar el procesos de transformación que ha sufrido el bosque:

[...] Yo creo que sí es un conflicto que se dio, porque eso de la tala y todas esas cosas que hacían, ya las hacían, no, no, no es orita, ellos ya lo hacían ya lo saben, hasta el gobierno lo sabe y saben quiénes son... pero sí, sí fue eso que hicimos el centro... bueno el ejido, sí, entre todos [...] cuando empezamos a venir a los recorridos con la bióloga y las autoridades pues nos topábamos de frente y pues sí... entonces sí había un choque [...] nosotros “el comi”, “Don Berna” y yo, su servilleta hablamos con ellos, con “el negrito” es mi compa... ja, ja, ja, nos conocemos, pero creo que cada uno de nosotros defendía su punto de vista, nosotros pues porque la bióloga nos decía, cada vez que venía –ahí ya cortaron un árbol, ahí se ve que lo marcaron- y esas cosas... creo... que sentíamos una presión por cumplir con los lineamientos para abrir Camaxtli... o yo así lo llegue a sentir, yo, te digo de mí, no sé si los demás compañeros.

La verdad, si te soy sincero ellos tiene más una identidad con el bosque, ellos desde chamacos venían, los traía “Don Apolinar”¹¹, él les enseñó lo de los hongos y otras cosas [...] es que no sé... digo... pos ellos tienen su cacho de bosque, porque a fuerzas se vienen pa’ca...¹²

Como ya se mencionó anteriormente logramos hacer una primera entrevista formal con el líder del grupo de la comunidad, apodado con el seudónimo de “El negro”, la cual tuvo como objetivo conocer más sobre la relación que mantiene él y su familia con el bosque, cuál es la percepción del conflicto que hay con los integrantes del “Ejido” y su opinión de la conformación del centro de avistamiento “Camaxtli”.

Irónicamente ha sido con el grupo sus integrantes con quienes tuvimos mayor acceso a la información, también debo hacer mención de que hay algunos datos

¹¹Padre de “El negro”+

¹²Entrevista al Señor Jesús Márquez, septiembre, 2020.

que tendrán que ser utilizados con mucha discreción, debido a la seriedad de las actividades. Sin duda alguna, fue de gran ayuda que “Don Goyo” fuera nuestro intermediario para poder llegar a ellos.

En la primera parte de la entrevista, que cuenta con una duración aproximada de 1 hora con 40 minutos, se indaga sobre el uso del bosque y la relación que se ha mantenido con el espacio. En la segunda parte se tocó el tema del conflicto que han sostenido con el “Ejido” y su opinión acerca de la apertura del centro “Camaxtli”. La tercera parte fue la más íntima, por llamarlo de alguna forma, ya que se habló de las actividades que son parte de las tantas causas que han mantenido la problemática con los ejidatarios.

La entrevista y grabación de la misma fue realizada en la casa del entrevistado, en donde nos presentó a sus “manos derechas” y otros integrantes del grupo conformado por dos familias de “La Soledad”, con los cuales se agendaron futuras entrevistas que se encuentran en proceso, con esta información se logró identificar que no es un conflicto aislado de los demás integrantes de la comunidad, como lo mencionó el comisariado, existe un disgusto general por la conformación del centro “Camaxtli” y, sobre todo, por la privatización del bosque y la restricción del mismo.

El punto de partida del choque fue cuando los ejidatarios comenzaron a negar el acceso al bosque, así como por la instalación de módulos o casetas de vigilancia, para cuidar que no ingresaran de forma ilegal al territorio. Esto trajo consigo una tensión entre los habitantes vecinos y los ejidatarios:

[...] la neta... sí puedo hablar así, ¿o no? [...] ok... bueno sí la verdad o la neta como te decía sí tenemos y digo tenemos porque no es sólo conmigo o con mi grupo, o mi familia... es con todos porque mira... no toda la comunidad vive del bosque, por así decirlo, muchos solo van a un día de campo, a pasear y otros pues hay caminos que conectan con Santa Isabel y pos te vas por ahí y llegas o así... otros sólo van a recoger hongos, algunos pa’ comer otros pa’ vender. Lo que quiero darte a decir es que tú no como autoridad

o como ejidatario no puedes prohibirme a mi persona que vive aquí a no entrar al bosque, el bosque no es de nadie es de todos [...] pero llegan con sus chamarritas y sus tarjetas o esas cosas... escudos de que son gobierno y por eso ya los ejidatarios dicen –no pos no ya no entran-¹³.

Es claro que en ambos grupos están consientes de la existencia de un conflicto y que la tensión, a lo largo del proceso de la conformación del centro de avistamiento, se ha mantenido y alimentado constantemente, hasta el punto de tener enfrentamientos de palabras. El entrevistado tiene una relación con el bosque, según la información que nos pudo compartir, su papá desde pequeño le enseñó, a él y a sus 6 hermanos, a andar en el bosque. Cuenta con un amplio conocimiento de los diferentes senderos y caminos que conectan con otras comunidades, además también posee conocimientos de flora y fauna endémica del bosque, por un tiempo se dedicó a venta de hongos comestibles.

Actualmente se dedica, junto con su grupo, a la tala ilegal de árboles y por ende la a su venta. Pudimos ver la organización interna del grupo, dar cuenta a grandes rasgos de la forma en que operan y saber que llevan dedicándose a esta actividad por lo menos 15 años. El entrevistado manifestó que la conformación del centro de luciérnagas sólo beneficia al “Ejido”, y que en ningún momento se tomó en cuenta a la comunidad o al municipio.

Integrantes

Los grupos que están involucrados directamente en el conflicto son, por un lado el “Ejido” que se conforma por: el comisariado, el tesorero, el secretario y el contador, este último no está de lleno en la administración, su participación se limita a llevar las cuentas. Ellos son los representantes de todos los ejidatarios del municipio de Calpulalpan.

¹³Entrevista a “El negro”, septiembre, 2020.

Por otra parte, “La Soledad se conforma por dos familias de la comunidad, en total son 17 integrantes activos los que se dedican de lleno a la tala de árboles y son quienes constantemente ingresan al bosque del “Ejido”. Sin embargo, la tala no es la causa fundamental, o en esencia no es problemática real, la tensión tiene lugar durante la temporada de avistamiento de luciérnagas, pues este grupo se organiza, mete turismo de forma clandestina y sus precios son mucho más económicos que los establecidos por la Secretaría de Turismo.

Las edades de los integrantes de “La Soledad”, varían de entre los 46 —el integrante de mayor edad en la grupo— y los 18 años —el miembro más joven del grupo, hijo de una de las hermanas de “El negro”—. Dentro del mismo grupo encontramos a padres de familia, estudiantes o incluso egresados de distintas carrera, además de primos y hermanos.

El grupo en su mayoría está integrado por gente joven, y personas que son nativas de “La Soledad” y las cuales conozco desde hace años... algunos nos conocemos desde bien chamacos, otros hasta familia somos.

[...] lo de la tala es algo que ya saben ellos [...] el problema es que nosotros hemos sabido aprovechar a las luciérnagas y eso no les gusta, pero si ellos hicieran algo para meternos, o como se dice... integrarnos, aja, nosotros no lo haríamos... ora si ellos pueden hacerlo y ganar porque nuestros jóvenes no pueden, es más te apuesto que nosotros sabemos más andar en el bosque que los ejidatarios ellos se pierden no saben ja, ja, ja.¹⁴

El análisis de los términos dominantes, tiene la finalidad de encontrar los significados compartidos por los ejidatarios y “La Soledad”, acerca del bosque y de sus manifestaciones a partir del discurso obtenido mediante las entrevistas realizadas. Resulta de utilidad para reconocer las dimensiones del conflicto social y

¹⁴Entrevista a “El negro”, septiembre, 2020.

de su identidad, en contraste con los datos obtenidos y el reconocimiento de los componentes básicos de estas dimensiones.

Por su parte, el “análisis de indicadores dominantes, se acompaña de un texto etnográfico en el que se desarrollan las ideas y se comparan las observaciones” (Tesch, 1991: p. 139). El propósito principal de este tipo de análisis, según Tesch, es tener una interpretación más profunda, por medio de lo que tienen en común tanto con los participantes como con los sitios en donde se realice el estudio, por la exploración de lo único y al hacer una interpretación de los patrones que se hayan encontrado.

El desarrollo de este apartado se realizó a partir de los datos que se obtuvieron tanto en la observación participante, así como por medio de entrevistas informales y las que se aplicaron a los informantes. Asimismo se hizo una clasificación de las categorías de los temas culturales obtenidos, pues “al buscar la estructura interna, el análisis taxonómico permite acceder a la manera en que los informantes estructuran y clasifican determinados segmentos de una realidad” (García, 1994: p. 73).

En el caso del presente trabajo, el análisis se aplicará para develar la estructura interna de los dos grupos, con el fin de obtener los aspectos que los conforman como las prácticas que hacen, la identidad y la representación del bosque para ellos como grupo. De tal forma, los resultados obtenidos son resultado de la información que se obtuvo por medio de las observaciones etnográficas y de las entrevistas, mencionadas en la lista de manifestaciones del conflicto.

Breve reflexión de la etapa

Esta fase del trabajo de campo permitió delimitar de manera más precisa el objeto de estudio, si bien desde un principio se tenía claro el espacio físico a estudiar, es decir, la dinámica del bosque, no se tenía certeza del grupo de participantes adecuado para trabajar. Una vez en el lugar y después de platicar con las personas

presentes y buscar acercamientos individuales, fue posible decidir qué grupo sería el más propicio para los fines de nuestra investigación.

Asimismo, se observó la necesidad de combinar técnicas metodológicas, pues a simple vista el acceso a la información era complicado. Por lo cual decidimos hacer entrevistas de diferentes temas y estilos para acercarnos a los distintos grupos de personas observar.

En esta investigación es imposible prescindir del uso de fuentes oficiales y documentadas que otorgan información verídica acerca de las características tanto de la población, así como de su relación con el bosque. Falta concluir el análisis de datos, la etapa que tiempo nos ha llevado es la sistematización de los mismos. Sin embargo, este ha traído consigo descubrimientos que son de relevancia para la investigación.

3.3 Identidad, territorio y campos de poder en las redes sociales

La identidad social configura una experiencia de adscripción, conflicto y ruptura de la vida diaria, lo cual implica en sí mismo un sistema hermenéutico, ya que "un sistema simbólico es una convención formal que organiza las representaciones y significados [...] El sistema hermenéutico es un conjunto de elementos enmarcados en un contexto y dispuestos a la interpretación de un lector (Turner, 1988: p. 58-60).

En este sentido, es la identidad social la que da lugar, dentro de las expresiones culturales, a las manifestaciones sagradas y estrambóticas, ya sea de manera privada, colectiva o individual. Por lo tanto, las fiestas, los eventos, las actividades, los desfiles e incluso los mítines son, para Turner (1988), actos de representatividad que expresan valores, realidades, fines y significados.

Cada año, la participación que realizan estos dos colectivos el "Ejido" versus "La Soledad" revive el conflicto. La clara noción de la identidad se disputa en tres enfoques de investigación, desde la antropología; objetivistas, subjetivistas y

situacional relacional. Los objetivistas y subjetivistas proponen que se trata de una “segunda naturaleza”, mientras que la postura argumenta que está dada a partir de la oposición e interacción de grupos, de los intercambios sociales, de la relación y diferenciación al interior de los grupos sociales. Por lo tanto, la identidad se construye a partir de la oposición entre la relación de un grupo frente a otro, cuando estos entran en contacto (Cuche, 1966).

En el presente trabajo la identidad se centraliza bajo el lineamiento situacional-relacional, su hacer depende de la relación que contrapone un grupo a los otros, con los cuales entra en contacto bajo una red de relaciones sociales, las que se entablan en el contexto determinado del territorio bosque y, a su vez, bajo el conflicto que se lleva a cabo durante la temporada de avistamiento de luciérnagas. Ambos grupos cumplen esta condición en la medida en que el conflicto se perpetúa como forma viva, y donde se cumple la identificación de la identidad de cada uno de los grupos como colectividades, pero también como parte de la personalidad individual de cada uno de quienes los integran.

Para fines prácticos, se propone asociar la noción de identidad con la de territorio, ya que ambas comparten ciertos rasgos que ayudarán al sustento teórico de las hipótesis presentadas con anterioridad. Es el conflicto social en donde se encierran diversas prácticas por las que los actores sociales se sienten identificados y esto permite indagar en la exploración de su construcción identitaria.

El primer concepto de “drama social”, referido por Turner (1988), hace posible acercarse a los ejes de la transformación social, enlazados con los que dan continuidad a corto y largo plazo, los cuales inciden en la organización social, ya sea la familia o el Estado, situación que sucede con el avistamiento de luciérnagas.

El drama social supone cuatro actos: “la ruptura de las relaciones sociales; la crisis social que emocionalmente se libera de los juegos normativos y los mecanismos de control social; la formulación de propuestas simbólicas que ofertan salidas al conflicto social: la afirmación operacional de las vías cohesivas que

usualmente, a través de la configuración de la identidad y sus símbolos, superan el conflicto social, sea a través de la restauración o regresión al viejo orden, sea mediante una readecuación no siempre apropiada de las normas a las nuevas exigencias y expectativas de los actores sociales” (Taylor, 2002: p. 119).

Antes que cualquier cosa, la configuración de la identidad a través de una coyuntura social, es un acto expresivo constituido en distintos niveles, en los que pueden advertirse elementos representativos que conciernen a la “dramatización” y la dimensión teatral. Por su parte la primera de estas se refiere a un acto que se expresa de manera simbólica y significativa (Sidorova, 2000),” cuyo objetivo es “hacer visibles, audibles, tangibles, creencias, ideas, valores, sentimientos y disposiciones que no pueden ser directamente percibidos” (Turner, 1997: p. 55).

En dicha dimensión se toma a la configuración de las identidades de estos grupos como materia prima del drama: las acciones realizadas por parte de los dos colectivos, durante la temporada de avistamiento de luciérnagas en el bosque, se recontextualizan para tornarlas significativas y es aquí en donde entra la construcción de la identidad, pues los sujetos, en este caso los integrantes de cada uno de los grupos, necesitan sentirse pertenecientes e identificados.

La segunda dimensión, es la teatral que deviene naturalmente, se extiende y toma forma en objetos tangibles, o lo que llamamos la materialización de la cultura, el capital simbólico de los participantes, ya que la intervención del “Ejido” y de “La Soledad”, integra en su conjunto ciertos recursos materiales, como la indumentaria de los integrantes del “Ejido”, para diferenciarse como personal autorizado, la organización interna que cada uno y las diversas formas de actuar que van desarrollando a lo largo de la temporada (Prieto, 2009).

Es aquí, precisamente, en donde se cumple la postura del “drama social”, al entrar en la arena del conflicto, no es sólo sentirse identificado, sino que también se hace una ruptura social en donde los dos grupos participantes luchan entre sí, para poder colocarse como uno de los beneficiados del bosque. En otras palabras,

obtener el mejor reconocimiento social, pues en esos días son los diferentes centros quienes buscan colocarse como lo protagonistas dentro del municipio.

3.3.1 Análisis etnográficos

El análisis de los términos dominantes, tiene la finalidad de encontrar los significados compartidos entre el “Ejido” y “La Soledad” acerca del conflicto que existe entre ellos y de sus manifestaciones a partir del discurso obtenido mediante las entrevistas realizadas. Este es útil para reconocer las dimensiones de conflicto social y la identidad, en contraste con los datos obtenidos y el reconocimiento de los componentes básicos de estas dimensiones.



Lo anterior está acompañado por una descripción etnográfica en la cual se expone y compara el trabajo de observación. Analizar los términos dominantes tiene como objetivo hacer una reflexión profunda, para encontrar las características en común de los grupos y el lugar de estudio, así como para identificar lo que los hace únicos a fin de interpretar su significado (Tesch, 1991) Este apartado, es redactado a partir de la información arrojada en tanto por la observación participante como por los datos que se obtuvieron en las diversas entrevistas.

3.3.2 Análisis etnográfico: Conflicto, identidad y coyuntura social en el bosque de Calpulalpan.

El análisis de los términos dominantes es útil para reconocer otros aspectos relativos como las dimensiones del conflicto social e identidad, en contraste entre los datos obtenidos y el reconocimiento de los componentes básicos de estas dimensiones. Por medio de dicho análisis es posible organizar las categorías de los temas culturales obtenidos con base en las entrevistas realizadas. “Al buscar la estructura interna, el análisis taxonómico permite acceder a la manera en que los informantes estructuran y clasifican determinados segmentos de una realidad” (García, 1994: p. 82).

En el caso del presente trabajo, se aplicó para develar la estructura interna del conflicto entre el “Ejido” y “La Soledad”, con el fin de obtener los aspectos que lo conforman. Como se mencionó en capítulos anteriores este análisis tiene como base la información obtenida en el trabajo de campo.

De acuerdo al marco teórico de esta investigación, el análisis se realizó a partir de la noción de identidad, campos de poder, de territorio y de las formas en la cuales



Figura 4 Sendero principal del centro de avistamiento en el bosque de Calpulalpan, 2020.

se organizan ambos grupos. Al describir dicho elementos fue posible indentificar cómo se ha constituido el conflicto y la coyuntura social. El análisis se muestra a continuación.

3.4 Análisis del conflicto social entre el “Ejido” y “La Soledad”: el descubrimiento de una coyuntura social

Comparar los resultados de la entrevistas, es el principio para identificar los términos dominantes, posteriormente se buscan las relaciones de significado que vinculan expresiones y términos (Spradley, 1979). Este ejercicio permite identificar y analizar la agrupación de categorías populares, a la vez que se obseva cómo se relacionan con los términos expresados por los informantes (García, 1994).



Figura 5 Delimitación del bosque de Calpulalpan con el bosque de la “Soledad” Junio, 2020

Se debe señalar que los conflictos medioambientales-sociales, el despojo y el uso de bienes comunes naturales son temas a los que nos acercamos en los recientes años, por lazos con comunidades que afrontan problemáticas similares. Tal es el caso de la comunidad “La Soledad” del municipio de Calpulalpan en el estado de Tlaxcala, que desde el 2017, se ha movilizado y organizado para obtener el control

del territorio bosque y sus recursos naturales, los cuales pretenden ser privatizados por proyectos ecoturísticos en la región.

Resultado

Cabe resaltar que el conflicto que se establece entre ambos grupos tiene un trasfondo interesante, el territorio es una especie de directriz que forma parte de la manera en la que cada grupo se desenvuelve en el campo de lucha, o a lo que Bourdieu (2010) llamara el “campo social”, en donde las prácticas aprendidas y reproducidas al interior de cada uno de los grupos, son reforzadas mediante los procesos de identidad que cada uno hace suyos, una evidencia de cómo los procesos sociales conforman relaciones concretas con los entornos, que a su vez representan los intereses particulares de los grupos que están en una constante disputa, en este caso por el control de los recursos naturales del bosque.



Figura 6 Parte de la variedad de hongos que hay en el bosque de Calpulalpan, 2022

Una parte fundamental del conflicto es la forma de legitimación de las prácticas de cada uno de los grupos, por un lado el “Ejido” tiene el respaldo de las instituciones

del Estado, y esto conlleva a la reproducción de una serie de acciones para obtener esta legitimación, pues los dota de poder para el control absoluto de los recursos del bosque de Calpulalpan.

Por su parte el discurso de los integrantes de la comunidad de “La Soledad” es su preocupación por la intervención de inversiones extranjeras o empresas que sean de fuera y que quieran apoderarse del bosque.

[...] es que es lo que te digo, mira ves que algo ya está jalando y pos quieres tú también, es como tú sí tú vieras que algo de lo que tú siempre has tenido y sabes y de repente tu vecino ya obtiene algo pos tú también... porque no te puede tocar a ti... y mira de que lo usemos nosotros (la comunidad) a que lo usen los gringos o otros que luego quieran privatizarlo como todo en este país [...]¹⁵



Figura 7 Límites del bosque de Calpulalpan y la comunidad “La Soledad”, 2020

Al mismo tiempo están concientes de la intervención que han tenido, y siguen teniendo, las instituciones de gobierno en el tema del bosque y los centros de

¹⁵“El negro”, líder de la comunidad “La Soledad”. Calpulalpan, Tlaxcala, 2020.

avistamiento, les preocupa que el gobierno tome el control de su territorio con base en proyectos de carácter ambientalista.

En ese sentido, la comunidad de “La Soledad, ha sido muy directa y concreta al rechazar proyectos que consideran sospechosos, o de los cuales no tienen la información necesaria como para satisfacer sus dudas. A su vez no están de acuerdo con algunos de los procesos que se deben seguir en los proyectos impuestos por el Estado, pues uno de los requisitos principales es hacer los “Pagos por Servicios Ambientales” (PSA)¹⁶, por ello en común acuerdo decidieron no participar.

El Consejo de Bienes Comunales supone que no es necesario la mediación de terceros y mucho menos de proyectos de los cuales ni siquiera se ha indagado y llega haber cero información (CONANP, 2015). La comunidad le apuesta, y se aferra, a su autonomía del bosque, pues en su forma de ver las cosas, el bosque también les pertenece. Por lo tanto no buscan alianzas que los obliguen y menos que les impongan proyectos sobre su territorio y la utilización del mismo.

¹⁶Los Pagos por Servicios Ambientales son esquemas de pagos que se realizan a comunidades, ejidos, asociaciones y a propietarios privados para promover la conservación de recursos naturales. En el caso de México el esquema opera en cinco lineamientos de pagos: hidrológicos, biodiversidad, sistemas agroforestales, captura de carbono y elaboración de proyectos (CONANP, 2015).



Figura 8 Fotografía de las luciérnagas especie endémica del bosque de Calpulalpan, 2022.

Campo

En cuanto al concepto de campo que se expuso en el marco teórico, entendemos que Bourdieu (2010) lo define como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él (Gutiérrez, 1997).

Este espacio se caracteriza por relaciones de alianza entre los miembros, en una búsqueda por obtener mayor beneficio e imponer como legítimo aquello que los define como grupo, así como por la confrontación de colectivos y sujetos en la búsqueda de mejorar posiciones o excluir a otros. La posición depende del tipo, el volumen, la legitimidad del capital y del habitus que adquieren los sujetos a lo largo de su trayectoria y de la manera en la que varía con el tiempo. De ahí que campo, capital y habitus sean conceptos ligados.

Los campos constan de por productores, consumidores, distribuidores de un bien e instancias legitimadoras y reguladoras, cuyas características, reglas y conformación varían de acuerdo con su historia y relación con el campo de poder.

Habitus

Cabe señalar que otro elemento importante que se integra dentro de un campo y/o contexto cultural es el “habitus”. Y este es entendido como una especie de las representaciones mentales y prácticas, dando como consecuencia la inscripción de enfoques y segmentaciones sociales objetivas que conforman características de diferenciación y pertenencia a determinados campos y/o contextos sociales (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Su principal característica es que dota a los sujetos sociales de las destrezas y de los sistemas de valores precisos para que estos logren incorporarse a un grupo específico y que, a su vez, puedan diferenciarse de los demás, de tal manera que son capaces de proporcionar la capacidad para moverse, conducirse y orientarse en situaciones o roles determinados y concretos, sin que sea necesario crear un método de acción, ya que son el efecto de una serie de habilidades incorporadas en el desarrollo de un trayecto (Gutiérrez, 1997).

Es así como, el habitus se describe como un aprendizaje práctico, que no es consiente ni premeditado, ya que se va adquiriendo a través de la afiliación de prácticas, perspectivas y valores del espacio social donde se desentrañan los sujetos. Dichas particularidades en ocasiones se dejan de lado y han atenuado que la noción se asocia con algo inherente, pues se desconoce que fueron añadidos de forma impensada a través de la socialización (Gutiérrez, 1997).

Ahora bien, el ya mencionado aprendizaje social se obtiene durante curso de la vida, por lo que las particulares y el nivel de capacidad de los sujetos sociales va a depender del lugar donde haya crecido y de las diversas formas que van desarrollando para asimilar, dar sentido y un valor a los sucesos. Entonces, de esa

manera, es que se puede inferir que es una forma de “subjektivar” lo social (Pinto, 2002), este proceso de subjetivación va ser diferente de un sujeto a otro y de un campo a otro. Dada la variabilidad de los habitus de un contexto a otro, hay una mayor posibilidad de unificación y esto va a depender de la afinidad entre el habitus preponderante en un campo, con el que tiene el sujeto social.

En el caso del bosque de Calpulalpan las destrezas y prácticas que se piensan como ideales, tales como: el control de los bienes naturales, acceso al bosque, comercialización de los recursos naturales, la legitimación de las prácticas de cada uno de los grupos de choques, mismos se entienden como capacidades esenciales para completar un acceso y control de los bienes comunales.

Cuando los ejidatarios y los integrantes de la comunidad cuentan con dichas habilidades se debe a que las aprendieron y pusieron a práctica a lo largo del desarrollo del conflicto entre ambos grupos se visualiza un alto nivel de competencia y existe una lógica de su habitus, es decir que las prácticas ejecutadas por cada uno de los grupos son aprendidas, apropiadas y ejecutadas para dar un sentido de pertenecía y un lazo empatía hacia sus grupos y el territorio, que es el eje fundamental del conflicto, esto logra proporcionarles mayores posibilidades de integrarse al sus respectivos grupos de afinidad.

Ahora bien, cuando algunos de los ejidatarios no tienen estas características y sus habitus son desiguales o incongruentes, se enfrentaran a problemáticas para poder desarrollar e integrarse para obtener una ganancia económica de los recursos naturales del bosque, esto se traduce como, elementos en mínimas posibilidades de obtención de ganancias por medio de los recursos naturales.

La adquisición de estas destrezas no es sencilla, pues para hacerlo es indispensable una reconstrucción del habitus, proceso que delimitará un respaldo por parte del colectivo (Bourdieu y Passeron, 1998). El habitus se debe entender como una premisa práctica y de pertenencia a un determinado grupo, puede auxiliar en la comprensión de los elementos que inciden, en mayor o menor medida, en el

desarrollo del conflicto entre los dos grupos de impacto y, de igual manera, en las posibilidades del control de los recursos naturales.

En este sentido, la obra de Harvey (2004), sobre el proceso de acumulación por desposesión, producto de la expansión del capital, ha significado un momento de reflexión acerca de la tasa de explotación de los recursos naturales y las crisis procedentes de los deterioros ambientales, invitando a reflexionar sobre las formas de apropiación social de la naturaleza, las diferencias de poder en el acceso a los recursos naturales, los sistemas institucionales que regulan la disponibilidad, aprovechamiento y conservación de los mismos, el problema de la gobernabilidad de regiones, la creciente politización de la cuestión ambiental considerada como asunto público, entre otros tantos temas (Merlinsky, 2009: p. 2). En esta línea, Leff (2003) ressignifica el valor del estudio de las relaciones sociales de poder en todas sus escalas y más específicamente el cuestionamiento respecto a la mutación más reciente de la condición existencial de lo social (condición del ser) en el contexto actual de producción.

Por su parte Santos (1986, 1994, 1996a, 1996b, 2000) ha llevado a cabo una importante reflexión que gira alrededor de la categoría “espacio geográfico”, que puede ser entendido como un equivalente de “territorio” y que, a su vez, es utilizado entendiéndolo como un ente heterogéneo, es decir una agrupación sólida, unificada y contradictoria de “sistemas de objetos” y “sistemas de acciones” especificados en un espacio y tiempo definido y concreto (Santos, 2000). En consecuencia podemos reconocer las categorías analíticas internas de la noción de espacio.

Entre ellas se encuentran “el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenido” (Santos, 2000: p. 19). De este modo, el espacio es entendido como una posible “instancia que contiene a las demás: sociales, políticas, culturales” (Santos, 1986: p. 78) y a la vez, está comprendido por éstas mismas particularidades (Santos, 1986).

Es necesario resaltar y definir la conexión e interrelación entre los objetos, sus funciones y las acciones a partir de ellos y para ellos. Es ahí donde reside la gran importancia de repensar y analizar, tanto a los objetos como a las acciones, como un conjunto de sistemas y no sólo como entes aislados, dado que el significado de unos es determinante en los otros. De igual forma, es otorgado por el contexto y es entendido como un sistema completo. Ante esto el autor hace una puntualización “esos objetos y esas acciones están reunidos en una lógica que es, al mismo tiempo, la lógica de la historia pasada [...] y la lógica de la actualidad (su funcionamiento y su significación presentes)” (Santos, 2000: p. 66).

Es un contexto situacional-relacional: es decir cosas y relaciones sociales juntas, los sistemas situacionales, pensados como objetos y formas de actuar o como formas de ser y de hacer en un determinado espacio-tiempo, se concretan y se sitúan en diferentes lugares (Silveira, 2003). Ahora bien, estos sistemas se completan al colocarse en el lugar y desarticulan los ya existentes e, intencionalmente, ignoran la multiplicidad de actores y temporalidades que allí se expresan. Los cuales además responden a modelos de desarrollo que, en nombre del crecimiento productivo y económico, introducen, multiplican y reproducen relaciones sociales desiguales.

Así el uso del territorio entramado (Santos y Silveira, 2001), constituido por sistemas de ingeniería, por la población y sus movimientos, por la distribución de la agricultura, la industria y los servicios, por estructuras normativas (legislación fiscal, civil y financiera) y por el alcance y la extensión de la ciudadanía, permite analizar la división territorial del trabajo, desde una perspectiva constitucional y relacional.

Santos (2000) señala que la división del trabajo es impulsada por la producción que, en cada movimiento, atribuye a los lugares un nuevo contenido y una nueva función. De esta manera, la división territorial del trabajo es un proceso progresivo, tal distribución de actividades, es decir la totalidad de los recursos, resulta de la división del trabajo. Ésta es el vector que permite a la totalidad de los recursos

(mundial o nacional) funcionalizarse y objetivarse. Y eso se produce en los lugares. El espacio como un todo reúne todas esas formas locales de funcionalización y objetivación de la totalidad (Santos, 2000, p. 112).

Como se señaló, en cada movimiento se asiste a una nueva división del trabajo, por lo que cada lugar es testigo y/o actor de varias divisiones del trabajo que se superponen unas a otras, expresadas a través de la combinación de múltiples temporalidades que otorgan especificidades o definen particularidades de cada lugar. De esta manera, en “cada nueva división del trabajo o en cada nuevo momento decisivo, la sociedad conoce un movimiento importante, señalado por la aparición de un nuevo elenco de funciones y, paralelamente, por la alteración cualitativa y cuantitativa de las antiguas funciones” (Santos, 1996b, p. 49).

El tiempo, o más bien las temporalidades, conducen a la noción de la formación socioespacial (Santos, 2000). La división internacional del trabajo revela el modo de producción dominante, y es a través de su incidencia en un país y de la consecuente división interna del trabajo, que las especificidades adquieren visibilidad (Santos, 1996b), puesto que las diversas temporalidades trabajan conjuntamente y es allí donde recobran su completa significación. El Tiempo del Mundo es el de las empresas y de las instituciones supranacionales.

El Tiempo de los Estados-Naciones es el tiempo de los Estados y de las grandes firmas nacionales: son los únicos que pueden utilizar plenamente el territorio con sus acciones y vectores. Entre los dos habría un tiempo regional -el de las organizaciones regionales supranacionales- y mercados comunes regionales, además de las culturas continentales y subcontinentales (Santos, 2000, p. 116).

Por su parte, los lugares también se diferencian por el hecho de que son alcanzados desigualmente, ya sea cuantitativa o cualitativamente, por esos tiempos del mundo.

Smith (1984) estudia las diferencias espaciales a través del concepto de desarrollo geográfico desigual, entendido éste como la expresión geográfica de las contradicciones inherentes a la constitución y estructura del capital. Entre estas contradicciones, el autor observa las tendencias opuestas, pero simultáneas, de diferenciación e igualación de la producción capitalista. Es aquí donde, para Smith, la cuestión de la escala se torna en un aspecto central: las tendencias de igualación y diferenciación se expresan no solo a escala mundial, sino también a escala regional e incluso urbana.

Por su parte, Massey (1979) aborda la división del territorial del trabajo como parte de los estudios regionales. Al respecto señala que las diferenciaciones regionales, o la desigualdad geográfica, responden tanto a cambios en los requisitos de la producción en sí misma como a su distribución espacial.

A través de distintos estudios de caso realizados en Inglaterra, demuestra que numerosas inversiones en infraestructura en áreas consideradas deprimidas, que podrían considerarse beneficiosas, suelen tener efectos positivos mínimos, puesto que no se traducen en mejoras salariales, en la creación (al menos sustantiva) de empleos, ni en sinergias positivas en términos de producción sustentadas en vínculos locales que generen las nuevas actividades desarrolladas, es más, “dadas las actuales características dominantes en el proceso de creación de nuevas empresas, la falta de un componente de I+D también reducirá la probabilidad de generación interna de nuevas empresas” (Massey, 1979: p. 77).

La autora advierte que el problema regional no podrá comprenderse si se aborda solo la división geográfica sectorial, es necesario estudiar también la división intrasectorial del trabajo dentro del proceso general de producción del capital. El “desarrollo de esta nueva división espacial del trabajo es, una vez más, producto de los cambios en la producción que, a su vez, son una respuesta a fuerzas económicas más extensas” (Massey, 1979: p. 80). En otras palabras, los requisitos de la producción cambian bajo el estímulo de las presiones del sistema económico

internacional y nacional y, por lo tanto, también cambia la relevancia de la producción en un tipo de diferenciación espacial determinada.

Conclusiones

La sobreexplotación de los bosques conducirá a un desastre ecológico inminente y dicha predicción está a punto de cumplirse en el bosque de Calpulalpan, a menos que la comunidad “La Soledad” y el “Ejido” llegue a un punto de compresión, en dónde se vean frente a un período de dificultad ambiental, y con ello logren visualizar que parte de lo que son y de lo que tienen de una manera material y económica es por el bosque, así pues, deben llegar a la reflexión sobre que el bosque les ha dado grandes posibilidades de supervivencia, es decir, sin el bosque no hay comunidad ni ejido.

En este sentido, este trabajo de investigación se ha enfocado en exponer dos trascendentales procesos que están íntimamente relacionados con el despojo, la restricción y el acceso del bosque hacia una comunidad por parte del “Ejido”, quienes lo han explotado desde hace años, y al mismo tiempo la reconstitución de la identidad de los dos grupos, en donde el territorio juega un rol de configuración para ambas colectividades.

Respecto al proceso del despojo, se mencionó cómo mediante la privatización del bosque de Calpulalpan se logra develar la existencia de un proceso de acumulación por desposesión, dentro de esta premisa surge, como parte del acto de despojo, una resistencia y a su vez una competencia producida por medio de un conflicto y una ruptura social al interior de los grupos que tienen interés en el control de los recursos naturales del mismo.

Ante lo anterior se debe recalcar que el despojo se ha apoyado en gran parte de las instituciones de gobierno, dado que la legitimización de las mismas sirvió como un sustento de gran peso para llevar a cabo el control de bosque y sus recursos naturales, haciendo valer la autoridad de las instituciones, que son las que determinan que es permitido y que no y, sobre todo, cuáles son los actores que dotan de facultades para hacer llevar a cabo las prácticas hacia el manejo del territorio del bosque.

Si bien la extracción de recursos en la superficie boscosa se forjó al interior de la comunidad “La Soledad”, llegó un punto en el que fue rebasada por la conformación del centro de avistamiento de luciérnagas, el cual buscaba apropiarse de los bienes comunes naturales y de una u otra forma, generar una derrama económica particular. Es por ello la importancia de no ser crédulos al analizar que la dinámica que se desarrolla es meramente de transcendencia local, sino que va más allá del escenario inmediato.

Se debe pensar que los macro procesos como inclinaciones del contexto neoliberal presente, son los que reproducen relaciones de poder bajo un manto de diversos conflictos sociales, que se van generando por las rupturas existentes, dentro de la dinámica social y que es precisamente esta dinámica, la que permite una configuración no sólo del territorio en disputa, sino también de un proceso de configuración de las identidades que son las mismas que mueven a los actores sociales.

Al mismo tiempo, en el “Ejido” se valen de la inoperancia del Estado o, inclusive, de la complicidad de éste para actuar arbitrariamente, y cuando se habla de la complicidad del Estado, se hace referencia a la forma en la que las instituciones son parte de esta red de penetración del capitalismo, que va redirigiendo las pautas sociales en las comunidades y en los micro escenarios.

Así pues, lo sucedido dentro del bosque de Calpulalpan es un claro ejemplo de las consecuencias de las políticas ambientales incorrectas y mal implementadas, de un Estado ineficaz y ausente en su seguimiento de operatividad de las mismas, y de la de la demanda voraz de mercados mundiales, que buscan acaparar los bienes comunes naturales de otros lados.

En lo que respecta a la restauración del territorio en el bosque, podemos asegurar que éste surge, principalmente, por la coyuntura social que se da por causa del despojo al cual fue sometida la comunidad de “La Soledad”. No obstante, sería muy delimitado responsabilizar sólo a este contexto del conflicto y a la reconfiguración

de las identidades, ya que de no ser por los anteriores procesos de privatización y de despojo, no se habría generado un sentir de ultraje tan significativo dentro de la comunidad de “La Soledad”, que finalmente los motivaría a movilizarse y organizarse para poder obtener un pedazo del pastel.

Cabe resaltar la complejidad que yace dentro del desarrollo del fenómeno social descrito, puesto que se enuncian características históricas de corta y larga periodicidad, asimismo de niveles que comprenden lo local, estatal e internacional, tal y como se demuestra en el despojo descrito en los capítulos preliminares. Lo significativo del proceso reside en que gracias a la coyuntura social que se generó, se conformó un conflicto interesante, que dio pie para resignificar y volver a construir al territorio como un espacio que aloja al bosque, de igual manera a la comunidad y por consecuencia al “Ejido”. Este escenario no sería posible si ambos grupos no hubieran querido tomar el manejo total de los bienes de uso común, basándose en una idea de propiedad privada.

Además, el caso del bosque de Calpulalpan facilitó la posibilidad de documentar el inicio de la expropiación institucional del bosque de Calpulalpan, suceso que se reproduce en un sinfín de escenarios alrededor del mundo. A pesar de la existencia de literatura que aborda la documentación de cómo las comunidades salen a la defensa de sus bosques, o sobre la acumulación por despojo y cómo se manejan los bienes de uso común, para el caso de comunidades forestales poco hay al respecto.

Por ello, en este trabajo se plantea que el conflicto que existe entre estos dos grupos sociales y como ellos van creando al bosque de tal manera que las prácticas sociales determinan, no sólo su afinidad e interés en el bosque, sino que también conforman el territorio que se va moldeando de acuerdo con el conflicto y la dinamicidad del mismo. Ya que es a partir de los escenarios de violencia, despojo y cataclismo ecológico, se consiguió atenuar las diferencias para así consumir

prácticas que facilitaron una nueva dinámica en un espacio que emana una identidad definida.

Según lo dicho, las acciones que están realizando estos dos grupos por el territorio aún están pendientes, no obstante, el hecho mismo de evidenciar la fuente de la apropiación colectiva de un bien de uso común es de vital relevancia. Esto permite especular que son esenciales las circunstancias de conflicto, despojo e identidad para que los procesos de reappropriación del territorio consigan producirse de forma libre. Ciertamente esto no habría de ser así, aunque puede verse que de no exteriorizar momentos liminales, no ocasionarían reacciones potencialmente extremas.

Otro punto de suma relevancia en el estudio del bosque de Calpulalpan es cómo se coloca en tela de juicio el poder, gracias a que la comunidad tuvo que enfrentarse al desplazo por parte del mismo Estado y a encarar las prácticas de los ejidatarios y cuestionar el poder con el que cuentan para controlar los recursos de la naturaleza.

En lo que respecta punto de cómo la comunidad de “La Soledad”, enfrentó a las instituciones y con ello al “Ejido”. Esto los llevó a reflexionar y debatir el uso y aprovechamiento del recurso bosque que, en ese instante, era entendido por ellos como un bien comunal, y dada la contradicción que se suscita en la práctica, ya que es manejado como una propiedad privada.

Finalmente, se puede señalar que esta investigación ha contribuido en la comprensión de que las relaciones entre sociedad y naturaleza son complicadas, ya que están influenciadas por condiciones de poder y conflicto que no requieren forzosamente a la comunidad, ya que se incluye al “Ejido” y al Estado. De algún modo, la comunidad vislumbró que las adversidades más complicadas eran del exterior, ya que de algún modo las anomalías al interior que existen en “La Soledad” podían controlarse. Por lo anterior, se puede afirmar que el conflicto originado

generó un proceso de identidad bastante interesante, en donde se optó por defender y por proteger a lo natural como social.

Bibliografía

Altwater, Elmar 1977. *Notas sobre algunos problemas del intervencionismo del Estado*. En Heinz Rudolf Sonntag y Héctor Valecillos (comps.) *El Estado en el capitalismo contemporáneo*. México D. F.: Siglo XXI. AMIN.

Alvater, Elmar y Mahnkopf, Birgit [2000] 2002. *Las limitaciones de la globalización*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre (2010). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Cuche, D. (1966). “*Cultura e identidad*”, en *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo. Comunicación.

Giménez, G. (1996). “*La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*”, en *Identidad, III Coloquio Paul Kirchhoff*. México: UNAM-IIA. Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton.

González Casanova, Pablo 2006. *Colonialismo interno [una redefinición]*. En Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.) *La teoría marxista hoy*. Bs. As.: CLACSO.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Colombia: Ed. Norma.

Gudynas, Eduardo 2011. *Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo*. ALAI, 462: Recuperado de <http://alainet.org/publica/alai462.pdf>

Gudynas, Eduardo 2011. *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones*, en VV.AA.: *Colonialismo del Siglo XXI*. Barcelona: Icaria.

Gutiérrez, Alicia (2012). *“Las prácticas Sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu”*. Villa María: Eduvim.

Harvey, David 2004. *“El nuevo imperialismo”*. Madrid: AKAL.

Hernández, Roberto (2018). *Metodología de la Investigación “Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixta”*. Ciudad de México: Mc Graw Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Mançano, Bernardo (2008). *Entrando nos territórios do território, en Tomiasi Paulino E. y João E. Fabrini (Organizadores) Campesinato e Territórios em Disputa*, p. 273-302. São Paulo: Editora Expressão Popular.

Mançano, Bernardo (2009). *Sobre una tipología de territorios, en Saquet Marcos Aurelio y Eliseu Savério Sposito (Organizadores) Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos* 1ra edição, p. 197-216. São Paulo: Editora Expressão Popular.

Marx, Carlos 2004. *El capital. Tomo I, Vol. 3*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mazurek, Hubert (2009). *Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. Nueva edición [en línea]. Marseille: IRD Éditions,. Disponible en: <<http://books.openedition.org/irdeditions/17798>>. ISBN: 9782709925723. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.irdeditions.17798>. [Consultado el 20 octubre 2020]

Navarro, Mina y Pineda, César 2009. *Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento*. Bajo el Volcán, 14. Puebla: UAP.

Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

Svampa, Maristella 2008. *La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socioambiental y discursos dominantes*", en *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*. México: Siglo XXI.

Uwe, F. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Valenzuela, José M. (Coord.) (2003). "*Crónicas y estudios culturales en México: teorías de la cultura*", en *Los estudios culturales en México*. México: FCE.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social, Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Ed. Síntesis.

Vega Cantor, Renán 2009. *Crisis civilizatoria*, en Herramienta. Buenos Aires: N° 42. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisiscivilizatoria>

Vela Almeida, D., Moreano Venegas, M., Saralegui Diez, P., Migueles Aguilar, J. M., & de la Vega Ávila Tulian, C. 2021. *Diálogos desde el Sur: extractivismos y ecofascismos*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina; Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Fundación El Ilano

Machado Aráoz, H. A. C. (2015). *Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América*. Bajo el Volcán, año 15, número 23, septiembre 2015-febrero 2016.